



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

La Guerra de Baja Intensidad (guerra psicológica): estrategia militar global anti insurgente utilizada por el gobierno mexicano en contra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el estado de Chiapas con la finalidad de desarticularlo.

TESINA

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

**MANUEL FLORES FIGUEROA
MATRÍCULA: 95327429**

ASESOR

LIC. DAVID MIGUEL GUZMAN GARCÍA

Junio de 2004



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

La Guerra de Baja Intensidad (guerra psicológica): estrategia militar global anti insurgente utilizada por el gobierno mexicano en contra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el estado de Chiapas con la finalidad de desarticularlo.

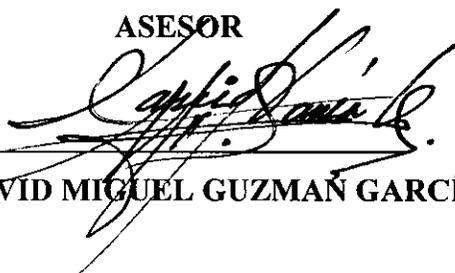
TESINA

Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

MANUEL FLORES FIGUEROA
MATRÍCULA: 95327429

ASESOR



LIC. DAVID MIGUEL GUZMÁN GARCÍA

Junio de 2004

INDICE

Introducción

Justificación

1.	Conceptuación	8
1.1.	La Guerra de Baja Intensidad	8
1.1.2.	Concepto de Guerra de Baja Intensidad	8
1.2	La Guerra psicológica	8
1.2.1.	Concepto de Guerra Psicológica	9
1.2.2.	La relación sustancial existente entre guerra de baja intensidad y guerra psicológica.	9
1.3.	Estado y Gobierno	10
1.3.1.	Concepto de Estado	11
1.3.2.	Concepto de Gobierno	12
1.4.	El Ejército Zapatista de Liberación Nacional	13
1.4.1.	Conceptualización del E.Z.L.N.	15
1.5.	El escenario	15
1.5.1.	¿Dónde queda y cómo es?	15
1.5.2.	Actividades económicas y producción	18
2.	El contexto cultural, social e histórico y la justificación de la guerra de baja intensidad del gobierno mexicano.	20
2.1.	El contexto social posibilitador	20
2.2.	La postura política del presidente Ernesto Zedillo	24
2.3.	La política de los grupos financieros internacionales	32
2.4.	La política del aparato financiero e industrial nacional.	35
3.	La guerra de baja intensidad en México.	38

3.1.	¿Qué es, dónde y cómo surge la guerra de baja intensidad?	38
3.2.	El desarrollo de la guerra de baja intensidad en los Estados Unidos de Norteamérica y su relación con el ejército mexicano	43
4.	La guerra de baja intensidad y la guerra psicológica: sus repercusiones e impactos en los habitantes de las comunidades indígenas en Chiapas.	50
4.2.	Las técnicas de guerra psicológica más utilizadas por las fuerzas armadas mexicanas en Chiapas.	50
4.3.	Los objetos del ataque y los principales objetivos de las técnicas de la guerra psicológica: las mujeres, los niños y las niñas.	52
4.4	Ruptura de las relaciones sociopolíticas o redes sociales	55
5.	Consideraciones finales.	59

INTRODUCCION

En una sociedad donde las contradicciones se han exacerbado, o dicho de otro modo, donde la crisis ya alcanzó al conjunto del país debido a la injusta distribución de la riqueza, es tiempo entonces de proponer y construir una nueva manera de ser y de creer, invitar a la sociedad civil a que haga una reflexión profunda acerca del posible surgimiento de otro tipo de humanidad que tenga la fuerza suficiente de enfrentar un presente atiborrado de problemas económicos, sociales y políticos.

Se busca una nueva configuración de lo político, para que sea desde aquí donde se pueda experimentar con los medios que permitan quebrantar, superar o sustituir los longevos y obsoletos cánones sociales, sin caer en la burocratización, la institucionalización y el querer constituirse como el heraldo de la verdad absoluta; tratando de evitar, en la medida de lo posible, ejercitar esta enfermedad de siempre.

Son estas enfermedades apremiantes, estos proyectos de mejoramiento de las condiciones de vida lo que fundamenta el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en el estado de Chiapas, es este grupo insurgente portavoz de las demandas de las comunidades indígenas locales, es la resistencia silenciosa que dejó de ser silenciosa.

Ante esta situación el gobierno mexicano, encabezado por Ernesto Zedillo Ponce de León, se ha puesto en alerta máxima, y en consecuencia, dándose a la tarea de instalar y desarrollar en varios frentes estrategias que le permitan desarticular la base social que sustenta al EZLN, o, en el último de los casos, aniquilarlo.

Una de tales estrategias es la Guerra de Baja Intensidad (G.B.I.), que se instaló en México como estrategia a partir del 9 de febrero de 1995 para vencer los focos problemáticos de una resistencia que amenaza “la democracia, la estabilidad nacional, el estado de derecho, y el diálogo como única vía para solventar diferencias de intereses”.

Es una guerra gradual y es la primera de este tipo en nuestro país; se cuenta con los recursos materiales para desarrollarla y el gobierno mexicano recibe el apoyo y la asesoría, tanto económico como militar y político de los Estados Unidos.

Fuerzas armadas, comandos de la élite de los cuerpos policíacos ya trabajan en la toma de posiciones estratégicas en cada una de las áreas de conflicto, promueven la delación y el hostigamiento, elaboran listas negras, ejercitan la inteligencia militar, se llenan de armas de alto poder, se adiestran y capacitan con instrumentos y tecnología de punta para mejorar los sistemas de reacción inmediata, cuyo fin último es salvaguardar los intereses y la seguridad del gobierno mexicano y de los inversionistas neoliberales norteamericanos; todo esto a costa del exterminio de los indígenas en Chiapas y el aniquilamiento del EZLN.

El presente trabajo tiene por objeto investigar lo referente a la existencia de la G.B.I. en México, especialmente en Chiapas, y al mismo tiempo determinar el objetivo que persigue este tipo de estrategia militar.

La siguiente investigación social estará siendo abordada desde el enfoque de la epistemología dialéctica crítica.

JUSTIFICACION

La psicología social es una disciplina social capaz de fundamentar, a través de sus teorías, la explicación de un conjunto interminable de problemas presentes en la realidad social. Dentro de esos problemas se encuentran los de corte político, que dicho sea de paso, no son muy populares ni interesantes para los compañeros estudiantes de la licenciatura, entre público en general; sin embargo, yo tengo la certeza de que son bastante interesantes e importantes en cuanto a que su dilucidación nos permite percibir en toda su crudeza todas y cada una de las ignominias cometidas por el gobierno mexicano en contra de los sectores más desposeídos, empobrecidos y vulnerables del país.

Un número significativo de estos sectores habita la parte del sureste mexicano en particular el estado de Chiapas, una zona caracterizada tanto por su belleza como por su riqueza natural. Sin embargo, resulta irónico que en un estado tan rico exista una lista interminable de comunidades rurales indígenas, víctimas de una pobreza extrema causa de sentimientos de impotencia, coraje y dolor social. Pero a partir del primero de enero de 1994 estas comunidades gritaron a los cuatro vientos: **¡ya basta!**, se organizaron y le dieron vida a un movimiento social que clama por una revaloración de los conceptos de justicia, respeto, equidad, verdadera democracia y libertad. La respuesta del gobierno federal y su séquito de serviles, fue represión, violencia y engaño contenido en una guerra tan sucia como la *Guerra de Baja Intensidad*.

Es este para mí, un problema que merece toda la atención posible del mayor número de individuos mexicanos y no mexicanos, así como la denuncia pública del mismo con el firme propósito de detener las agresiones en contra de los indígenas chiapanecos, representados por una nueva fuerza política conocida con las siglas de **EZLN**.

Mi trabajo intenta informar, describir, con las limitaciones correspondientes, a quienes tengan interés por conocer sólo algo de lo que ocurre en Chiapas.

DELIMITACIÓN DEL OBJETO

La Guerra de Baja intensidad (guerra psicológica): estrategia global antiinsurgente utilizada por el gobierno mexicano en contra del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

OBJETIVO

Determinar cómo es que a partir del uso de las maniobras de Guerra de Baja intensidad y la técnica de guerra psicológica, el gobierno mexicano tiene el firme propósito de desarticular y, en el último de los casos, aniquilar al E.Z.L.N.

1. CONCEPTUACION.

1.1 La Guerra de Baja Intensidad (G.B.I.).

La guerra de baja intensidad es una estrategia global de contrainsurgencia diseñada en los Estados Unidos, implica aspectos militares económicos y psicológicos. Se desarrolla en tres frentes fundamentales: en el territorio, en las instituciones civiles y militares y en la opinión pública. Es, esencialmente, una guerra de desgaste. Es una guerra constante, guerra de agotamiento en la que no se tiene como finalidad eliminar físicamente al oponente, tampoco aniquilarlo masivamente, sino mermarlo, desacreditarlo, aislarlo hasta que sea considerado una alternativa política nula, inválida e inestable para la sociedad. Algo similar se busca hacer con sus aliados; con las retaguardias del movimiento, en muchas ocasiones representadas por organizaciones no gubernamentales (ONG's), organismos civiles u otros afines.

1.1.2. Concepto de Guerra de Baja Intensidad.

“La guerra de baja intensidad (GBI) es una estrategia global dirigida a toda la población: rural y urbana, aunque la más afectada sigue siendo la más pobre, la indígena, así como l@s ancian@s, las mujeres y l@s niñ@s. Está diseñada en EE.UU. con acuerdo de los gobiernos latinoamericanos aliados y se libera en niveles: militar, económico, ideológico y psicológico. Con tres frentes fundamentales: en el territorio, en las instituciones civiles y militares y en la opinión pública.” (Valadez, 1997:319)

1.2 La Guerra Psicológica (G.P.).

Para el año de 1941 ya se encuentra acuñado el término guerra psicológica, ligado principalmente a las prácticas bélicas y por lo general, siendo parte importante de la estrategia militar. En la actualidad se utilizan técnicas mucho más sofisticadas en este tipo de guerra, y es conveniente señalar el hecho de que tales técnicas sean practicadas de manera prolongada y con bastante frecuencia en el marco de los supuestos “tiempos de paz”

Los instrumentos fundamentales de GP son los medios masivos de comunicación, configurándose como los más importantes de ellos la TV en zonas urbanas y las operaciones cara a cara, rumor, demostración de fuerza, cooptación y división en las zonas rurales.

1.2.1. Concepto de Guerra Psicológica.

“Por guerra psicológica se entiende, el uso planificado de cualquier forma de comunicación, diseñada para afectar la mente y las emociones de un enemigo dado, grupo extranjero neutral o aliado, para un objetivo estratégico o tácito.

Son actos de influencia propagandística, ideológica y emocional que actúan sobre la conciencia y las emociones humanas.

El medio favorito de la guerra psicológica es la desinformación que tiene por objetivo: confundir, conscientemente a las personas e imponerles una idea falsa sobre una situación”. (Valadez, 1997: 320)

1.2.2. La relación sustancial existente entre guerra de baja intensidad y guerra psicológica.

La guerra de baja intensidad no es una guerra convencional, no es una guerra en la cual se enfrentan “oficialmente” dos ejércitos específicos; es otro tipo de guerra, por lo tanto, su naturaleza, su estructura y sus componentes son diferentes. Y uno de esos componentes de la GBI está constituido por el aspecto psicológico. De hecho este es el aspecto fundamental en el que se apoya para lograr los fines que persigue: desgastar y desprestigiar a la contraparte beligerante, persuadir a la población de las intenciones negativas del enemigo, aislar la situación y reducirla a su más mínima expresión, legitimar y preparar las condiciones para asestar un golpe de fuertes dimensiones y así desprestigiar a los diversos agentes y actores en el escenario de la guerra.

El logro de tales objetivos estará en función del uso adecuado de estas técnicas de guerra psicológica, así como de las acciones psicológicas utilizadas por la misma; las cuales

buscan quitar base social al movimiento, acrecentar el temor entre la gente que lo apoye, convencer a la opinión pública de su ilegalidad, además de perseguir, con el firme propósito de crear desconfianza y temor, a los diferentes simpatizantes de este.

Recordemos que la GBI es una estrategia global de contrainsurgencia a nivel militar, económico y psicológico; se desarrolla en tres frentes principales: en el territorio, en las instituciones y en la opinión pública. Es una guerra de desgaste que intenta aislar y deslegitimar al contrincante ante la opinión pública, se práctica una represión y se intenta acabar o mermar a los organismos civiles proclives al movimiento.

En ese sentido, al hacer un análisis detenido acerca de los objetivos que persiguen tanto la guerra de baja intensidad como la guerra psicológica, así como los mecanismos utilizados por esta junto con cada una de sus características, es posible entonces concluir que son, en esencia, las mismas.

“La guerra psicológica (GP), según el manual de conflictos de baja intensidad del ejército norteamericano es el elemento fundamental para el logro del objetivo de la GBI: el triunfo político, no militar de sus aliados. El mismo manual dice que los instrumentos fundamentales de la GP son los medios masivos de comunicación y las operaciones cara a cara, rumor, demostración de fuerza, cooptación y división de las comunidades. El lema de la GBI y la GP en el pentágono: *Ganar mentes y corazones*”. (Valadez, 1997:320)

1.3. Estado y Gobierno

Bajo la óptica de la ciencia política, el estado se concibe como el cuerpo de una nación. Es una realidad social, una colectividad humana establecida y reunida en un determinado territorio, con una organización fundamentada en un núcleo de poder, homogenizada por una unidad superior caracterizada por el ejercicio de la toma de decisiones.

Dentro del anarquismo, la palabra estado es entendida como el conjunto de todas las instituciones políticas, legislativas, jurídicas, militares, financieras, ideológicas, etc., mediante las cuales se expropia al pueblo la incumbencia de sus propios asuntos, el

camino a seguir en cuanto a seguridad se refiere, confiando estas facultades a quien, por usurpación o delegación, se encuentran en la posibilidad de legislar para todo y sobre todos, además de forzar al pueblo a respetarlos, utilizando para ello el poder que en dado momento le prestamos todos.

La palabra estado se utiliza también como sinónimo de sociedad y administración suprema de un país.

1.3.1. Concepto de Estado.

Algunas definiciones de lo que es estado las podemos encontrar en la teoría social de E. Durkheim y Max Weber. Para el primero, “El estado, en realidad no ejecuta nada sino por delegación de la sociedad. Esta sería el sistema nervioso, mientras que el estado equivaldría simplemente al sistema muscular” (E. Durkheim, 1966:21).

Para Weber, en cambio, “El estado constituye más bien un grupo humano que reclama (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza dentro de un determinado territorio”. (C.W. Mills, de Max Weber, citado en Kurt H. Wolf, Emile Durkheim, universidad estatal de Ohio 1960, Pág.221).

Sin embargo, una de las definiciones acerca del estado, causa verdadera de muchas confusiones y con un fuerte impacto en el mundo de la cultura contemporánea, es sin duda alguna la expuesta por Lenin e inspirada por Marx dentro de la obra del primero que a la letra dice:

“Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del “orden” que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases” (Lenin, 1973:8)

También en esa dirección apunta la definición de su colaborador, Federico Engels.

“El Estado - dice Engels, resumiendo su análisis histórico - no es, en modo alguno, un Poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni es tampoco ‘ la realidad de la idea

moral ‘, ‘ la imagen y la realidad de la razón ‘, como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado consigo misma en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es impotente para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso hízose necesario un Poder situado, aparentemente situado por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del “orden “. Y este Poder que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado”.(Lenin, 1973: 7)

1.3.2. Concepto de gobierno.

Hasta hoy, independientemente de las formas y tipos de gobierno conocidos (monarquía, república, aristocracia y democracia), la mayoría de estos se han caracterizado por estar representados por una élite que abusa de su poder, al utilizarlo de la manera menos adecuada en relación con sus gobernados.

Son ellos, los gobernantes, los políticos quienes deciden y marcan el rumbo que deberá seguir un estado-nación. Administran la riqueza producida por el grueso de la población y la reparten a placer, siendo las cúpulas o camarillas en el poder las que se adjudican la mayor parte de lo socialmente producido mientras el pueblo trabajador, que constituye la mayoría, recibe a cambio de su labor un pago en forma de salario gracias al cual se ubica en la posibilidad de seguir siendo útil al sistema, en otras palabras, existe una desigual distribución de la riqueza; fabrican y dictan leyes con la finalidad de regular las relaciones humanas así como de garantizar su cumplimiento, leyes que tienen la función de salvaguardar los intereses de la clase dueña de los medios de producción; apoyados en sus instituciones técnico-administrativas recaudan impuestos destinados al dudoso gasto público, además de crear de manera arbitraria otros más; sus instituciones represivas juzgan y castigan a los infractores de las leyes y la normatividad social; tienden a monopolizar ciertos sectores de la producción y algunos servicios públicos, o , en el último de los casos, sus pretenciones apuntan hacia la monopolización y la privatización

total de ambas dimensiones además de llevar a cabo agresiones militares en contra de aquellos gobiernos que no sedan a sus pretenciones junto con una serie de cosas más.

En torno a esto, Enrico Malatesta manifiesta lo siguiente:

“Para nosotros, el gobierno es el conjunto de los gobernantes; -rey, presidente, ministros, diputados, etc. -son todos los que poseen la facultad de hacer leyes para regular las relaciones de los hombres entre sí y hacer que se cumplan; de decretar y distribuir los impuestos; de obligarnos al servicio militar; de juzgar y castigar a los contraventores de las leyes; de someter a reglas, registrar y sancionar los contratos privados; de monopolizar ciertas ramas de la producción y ciertos servicios públicos, o, si lo desean, todos los servicios y toda la producción; de declarar la guerra o ultimar la paz con los gobiernos de otras naciones; de otorgar o negar franquicias y otra multitud de cosas por el estilo. Gobernantes son, en resumen, todos aquellos que tienen la facultad, en mayor o menor grado, de valerse de la fuerza social, es decir, de la fuerza física, intelectual y económica de todos para obligar a los demás a hacer lo que a ellos les plazca”. (Malatesta, 1978:17)

1.4. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Abelardo Hernández Millán define al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como una organización militar y política de nuevo tipo. Sin embargo, desde un principio costaba trabajo entender tal denominación. Y no nada más por parte del gobierno federal mexicano, quien la ha utilizado sólo para referirse a las Fuerzas Armadas, sino también a los medios de comunicación y, claro está, a los ciudadanos comunes.

Después de todo, el concepto designa todo un contenido lleno de significado.

Es ejército por el hecho de usar un uniforme distintivo (los zapatistas fabricaron pantalones, camisas y gorras): admite y toma en cuenta rangos militares (sus insignias: estrellas y barras son manufacturadas con plástico; contempla entrenamiento y disciplina estrictos; su armamento ha sido obtenido a través del arrebato a policías, soldados y

“guardias blancas”: lo integran divisiones y batallones pero, sobre todo, se apega a lo estipulado en la Convención de Ginebra en el rubro de leyes de guerra.

Es zapatista por su empatía plena con Emiliano Zapata y su Ejército Libertador del Sur. Zapata estaba entregado a su causa, denotaba la verticalidad y la honestidad. El Ejército Libertador luchó tanto por la tierra como por la libertad, otorgándole así a su lucha un carácter nacional. Ambos agrupamientos han dejado ver su habilidad en la conducción militar y política, su configuración indígena y los puntos programáticos. Parecen entonces evidentes las similitudes del EZLN de Chiapas con el pensar y el proceder de los zapatistas de Morelos.

Es de Liberación Nacional en cuanto a la consolidación y lucha por la independencia política y económica de México. Se trata de una Liberación Nacional en el sentido de renacimiento nacional, de restitución de la nación al pueblo. Se trata de un movimiento social interesado en sensibilizar y despertar conciencias, además de generar la voluntad de cambio en el resto del país. Esto es lo que los zapatistas han insistido en comunicar al gobierno mexicano pero, sobre todo, a la Sociedad Civil.

Que ¿cuál es la ideología del EZLN? Carlos Montemayor valora: “la polarización extrema y el levantamiento armado no son resultado de cuadernos marxistas, zapatistas o de ideologías en boga” (La Jornada, 02/01/94); es decir, los zapatistas no son dueños de alguna ideología conocida.

En palabras de Octavio Paz, los “orígenes ideológicos” del EZLN, “a juzgar por sus declaraciones y por su retórica, parecen relativamente claros: retazos de las ideas del maoísmo, de la Teología de la Liberación, de Sendera Luminoso y de los movimientos revolucionarios centroamericanos” (La Jornada, 05/01/94); es decir, los zapatistas son una mezcla de varias ideologías conocidas.

Ambas frases coinciden, en cierto modo, con esta posición: “... mientras que la identidad ideológica de los guerrilleros, el zapatismo, ha sido disputada ferozmente nada menos que por el presidente de la República...” (Hernández, 1998:92)

Yo más bien pienso, al igual que lo hace Hernández Millán, que el sustento ideológico de los indígenas mayas chiapanecos sublevados a partir del 1o de enero de 1994 puede referirse a dos términos: cristianismo (teología de la liberación) y zapatismo; sí, a dos ideologías conocidas, pero de ninguna manera son las que Paz, parcial e irresponsablemente, adjudica al EZLN. Apoco es difícil entender aquello desde siempre proclamado por el EZLN: “para todos todo, nada para nosotros”.

1.4.1. Conceptualización del EZLN.

De esta forma, el EZLN es un agrupamiento original y, al mismo tiempo, recupera y continúa la tradición de lucha del pueblo mexicano como de organizaciones de otras partes del mundo. Se escucha el “santo y seña” de los zapatistas desde el cuartel ¡Quién vive!. La patria.

“Chiapas es el cosmos lo que una flor al viento, invisible universo que vibra, llora y sangra... Chiapas es la imagen del indio clavada en la cruz de sus caminos”, escribe el poeta tuxtleco Enoch Cancino Casahonda (Hernández, 1998:23)

1.5. El escenario

1.5.1. ¿Dónde queda y cómo es?

El estado de Chiapas se encuentra ubicado en el continente americano, entre los 17° 27' 25" y los 14° 33' 55" de latitud norte, y los 90° 12' 12" y 94° 08' 03" de longitud oeste; con manifestaciones de relieve que van desde el nivel del mar hasta más de 4,000 mtrs.

Pasó a ser parte de los Estados Unidos Mexicanos desde el 14 de septiembre de 1824. Esta ubicado en el sureste del país. Colinda al norte, con Tabasco; al occidente, con Veracruz y Oaxaca; al sur, con el Océano Pacífico; y, al norte con Guatemala. Parte del perímetro chiapaneco forma la frontera con Centroamérica. Es el estado más fronterizo, pues representa el 58% de la longitud total de la línea divisoria.

Respecto a su situación hidrográfica; Chiapas cuenta con un sistema hidrológico compuesto por cuatro ríos principales: 1) Grijalba (700 kms. de longitud); 2) Suchiate; 3) Usumacinta (800 kms.); y 4) Tulijá. Los tres primeros nacen en territorio guatemalteco, pero se alimentan de varios afluentes en tierras chiapanecas antes de desembocar en el mar. El cuarto forma las cascadas de Agua Azul, ubicadas en Ocosingo y Palenque.

El aprovechamiento de este recurso redundará en la generación de energía eléctrica; Chiapas ocupa el primer lugar a nivel nacional en esta actividad, proporcionando el 55% de la energía eléctrica que consume el país, además de exportar una parte a Centroamérica. Tal energía se produce principalmente en cuatro presas hidroeléctricas: La Angostura, Chicoasen, Mal paso y Peñitas. Cuenta con 260 kms. de litoral, un mar de 96,000 kms. cuadrados y 300 kms. cuadrados de estéreos.

Existe en el estado una diversidad de suelos que van desde los más fértiles hasta los de poca fertilidad. Debido a la situación geográfica, su clima es considerado como tropical, sin embargo el relieve es accidentado y sus distintas altitudes hacen variar la temperatura y la humedad.

Chiapas es dueña de la mayor variedad de fauna que habita en el país: anfibios (ninfa del bosque); reptiles (cascabel, coral, nauyaca) aves (águila arpía, quetzal, pavón, hoco faisán); mamíferos (felinos, tapir, venados, monos, jabalíes; y peces (peje lagarto). Cuenta también con el Nucú, el Chichaltojo, el Buluzate y el Súcumo (insectos); el Cuije (reptil); el Golonchaco, el Tinamú, el Pajuil y el Pijiji (aves), además de muchas otras especies. (Hernández, 1998:28).

Hay todos los tipos de vegetación: costera, sabana tropical, selva tropical, bosque tropical, encinos y bosques de coníferas, bosque húmedo perennifolio o selva alta siempreverde, bosque de coníferas, sabana costera y manglar.

Existen cinco reservas ecológicas oficialmente reconocidas: Montes Azules, El triunfo, Manglar Zapotón, Yerbabuena y El Ocote; así como cinco parques nacionales: Cañón

del Sumidero, Lagos de Montebello, Palenque, Agua Azul y Laguna Bélgica. (Hernández, 1998:29).

La entidad es también rica en mantos petrolíferos, tiene en su haber el segundo lugar en producción de petróleo a nivel nacional.

Para 1990, de acuerdo con datos censales, el Estado de Chiapas tenía una población de 3 millones 210 mil habitantes, asentada sobre un territorio de 73 mil 887 kilómetros cuadrados, que correspondía al 3.8% del total y al 8o lugar nacional. (INEGI, XI censo de población y vivienda. Estado de Chiapas; e INEGI, estudio sociodemográfico de Chiapas, 1992; citado por Hernández Millán, 1998:31).

La población chiapaneca se encuentra diseminada en 111 municipios. Contaba con 16 mil 422 localidades, de estas, 12 mil 203 tenían menos de 100 habitantes. El 99.2% de ellas estaban catalogadas como rurales (de 1 a 2.499 habitantes).

Los 10 municipios considerados como los más poblados eran: Tuxtla Gutiérrez (295.608 hab.); 2) Tapachula (222.405); 3) Ocosingo (121.012) 4) San Cristóbal de las Casas (84.335); 5) Las Margaritas (86.586); 6) Comitán (78.896); 7) Villa Flores (73.207); 8) Tonalá (67.491); 9) Chilón (66.644); y 10) Palenque (63.209).

El 26.4% de la población total mayor de 5 años manifestó hablar alguna lengua indígena. Además de la población mestiza, cohabitan 13 grupos étnicos diferentes, de los cuales los más numerosos son los siguientes: 1) Tzeltales (258,15); 2) Tzotziles (226,681); 3; Choles (114,460). Al otro extremo, el número de indígenas lacandones no llega a 400.

Los municipios con la mayor cantidad de población indígena eran el Bosque, Chalchihuitán, Chamula, Chanal, Chenalhó, Chilón, Huixtán, Larráizar -hoy conocido también por el nombre de San Andrés Sakamehem de los Pobres-, Ocoatepec y San Juan Cancuc

La selva lacandona y Los Altos de Chiapas son las principales regiones indígenas, de cuyos parajes se engrosan las filas del EZLN. Entre el 5 y el 7% de los poco más de 3

millones de habitantes en la entidad forman parte del EZLN (de 150,000 a 210,000 personas).

1.5.2. Actividades económicas y producción.

Chiapas es una entidad donde las actividades económicas por excelencia son la agricultura y la ganadería.

“En los valles centrales se localizan las tierras más fértiles. En 1970, las tierras de labor ocupaban el 38% de la superficie aprovechable, siguiéndoles luego los pastos naturales (25%) y los bosques proveedores de recursos madereros (20%) Los productos agrícolas más importantes son: café, plátano, cacao y maíz.” (Hernández, 1998:35).

Chiapas es también un notable estado pecuario. Para 1987, ocupó el segundo lugar nacional, con más de tres millones de cabezas de ganado, principalmente de especies bovina y porcina. Las zonas ganaderas más aptas para esta labor se encuentran en la costa de Palenque (Hernández, 1987:35).

En cuanto a otras actividades económicas, Chiapas se hace notar en las siguientes:

-Ocupa el 6o lugar nacional en la producción forestal: pino, encino y maderas finas tropicales, por ejemplo, la caoba, el cedro y el guanacastle.

-Existen cooperativas de pescadores en la costa. El 58.3% de la población económicamente activa se dedica a este sector primario.

-Genera energía eléctrica. Respecto a la generación de gigawatts en orden de mayor a menor tenemos a: Chicoasén, Malpaso, La angostura, Peñitas, José Cecilio de Valle, Bombaná y Spoiná.

-En Reforma, Juárez y Pichucalco, municipios norteños colindantes con Tabasco, se produce el 3.4% de petróleo. La zona del Marqués de Comillas, al oriente de la Selva Lacandona, esta en etapa de exploración.

-La industria manufacturera, en orden de importancia, se clasifica como sigue: tortillas, muebles, estructuras metálicas, ropa, panaderías, productos lácteos, industria editorial y cohetes. El 11.3% de la población ocupada se concentraba en este sector secundario.

-El comercio y los servicios sólo existen en las ciudades principales. Las vías de comunicación son pocas e impiden su buen desarrollo. El 23.4% de la población se emplea en este sector terciario.

En 1980, la población en posibilidad de producir constituía el 34.4% del total de la población estatal. Del 58.3% de la población trabajadora que se encontraba ocupada en actividades agropecuarias, sólo el 8.8%, eran obreros y artesanos. El 19% de la población empleada no percibía ingreso alguno. El 39.9% percibía menos de un salario mínimo, y el 21.2% de uno a dos salarios mínimos (INEGI, perfil..., cuadro 17.1; citado por Hernández Millán, 1987:36-37).

2. El Contexto cultural, social e histórico y la justificación de la Guerra de Baja Intensidad por parte del gobierno mexicano.

2.1. El contexto social posibilitador.

Las tesis marxistas-leninistas sobre el desarrollo del capitalismo y la explicación de las etapas por las cuales este modo de producción social se ha presentado en la historia de la sociedad moderna, siguen cobrando validez objetiva. En ese sentido no son de ninguna manera cuestiones de “predicción” de acontecimientos sociales -aquí no hay lugar para Nostradamus, o cualquier otro charlatán lacayo de la gran burguesía mundial-, sino de extrapolaciones cíclicas, fundamentadas en un análisis científico de la realidad social, de ciertas características de las sociedades capitalistas del siglo XIX hacia las sociedades actuales.

Por ello se está en la posibilidad de afirmar que el sistema político, económico, social, cultural e ideológico, llamado neoliberalismo, ha sido el devenir histórico del capitalismo colonialista, el capitalismo imperialista (considerado por Lenin la fase superior y última de tal sistema); un capitalismo monopólico y exportador de capitales, para llegar final y recientemente al capitalismo más agresivo hasta hoy conocido, ese ya antes mencionado: el nuevo liberalismo, “neoliberalismo social” o “tercera vía”.

Las últimas dos décadas del siglo XX se han constituido como el espacio temporal bajo el cual una política y una ideología a la que sus partidarios y publicistas bautizaron con el nombre de neoliberalismo, ha extendido su influencia y dominio por el mundo entero. Los estragos causados por esa política y esa ideología entre los pobres y los extremadamente, además de las clases medias, son ahora aceptados por sus ricos y más ricos beneficiarios. Pero aunque muchos de éstos reconozcan los estragos y sean portavoces de otros mucho mayores, buscan la forma más ingeniosa para continuar con el ejercicio de la misma política neoliberal mientras reniegan de su nombre o lo cambian por otro más elaborado y convincente. Sin importar el caso afirman, sin la menor base científica, que los efectos colaterales del neoliberalismo son pasajeros y con el tiempo tenderán a resolverse en favor de las mayorías empobrecidas.

La filosofía del neoliberalismo consiste en poder tener libre acceso al manejo, desde dentro y fuera, de las cuestiones públicas de las naciones dependientes, aquellas que se encuentran en la periferia del mundo y en supuesto desarrollo, por medio de la privatización y la entrega de su administración a las compañías transnacionales, así como a las burguesías locales asociadas a ellas. Los gobiernos neoliberales hacen a los países dependientes víctimas de una deuda externa e interna, producto de los créditos financieros que les otorgan a cambio de determinadas concesiones, que genera tanto el pago cada vez mayor del capital principal, como el pago casi eterno de los intereses acumulados; al mismo tiempo apresuran la entrega paulatina de proporciones crecientes del ingreso y el producto nacional, las empresas y las riquezas nacionales, incluyendo los principales energéticos como la electricidad y el petróleo, y por qué no, la venta de partes del territorio nacional (en el caso de México, el Istmo y Baja California, por ejemplo). Teniendo en cuenta que la proporción de lo producido y lo transferido a los bancos junto con los empresarios nacionales e internacionales, será una proporción creciente, los recursos públicos destinados a los servicios de educación, alimentación, vivienda y salud, serán cada vez menores.

De no ser así, pues hay que tomar en cuenta la presencia de gente inconforme con la presente política, se procederá a activar una guerra de baja intensidad dirigida a los pueblos rebeldes, insumisos, desviados o disidentes, para asegurar el control militar de las poblaciones civiles asentadas en las áreas más depredadas, marginadas, discriminadas y zonas circunvecinas.

El neoliberalismo considera, dentro de su vasto pensamiento, un proyecto para la economía, otro para la política y otro destinado a la sociedad, sin descuidar el aspecto cultural que hoy adquiere una dimensión especial con las tecnociencias. El proyecto neoliberal de la economía lo resuelve el “Grupo de los Siete”, al determinar las leyes del mercado, controlado por las compañías transnacionales; el de la política con una democracia electorera en la que parece participan todos, para legitimar el poder y el bienestar de pocos, seudodemocracia a la que se le prohíbe la elaboración de cualquier proyecto relacionado con una política económica alternativa, motivo de grandes sanciones, desestabilizaciones e intervenciones directas e indirectas. En relación a lo social, el proyecto neoliberal fomenta todo tipo de movimientos sociales, siempre y

cuando no representen un serio peligro a sus intereses, con la elaboración de un proyecto histórico independiente y poderoso que articule lo social, lo cultural, lo ético, lo político y lo económico.

El neoliberalismo, en cuanto que renovada política del capitalismo corporativo, diseñó una mundialización o globalización funcional de sus pretensiones y cuyos efectos paralelos no sólo acentuaron la pobreza, sino también la explotación extrema de los trabajadores y la transferencia de capitales de los países periféricos a los centrales, y de los pequeños y medianos negocios a los grandes negocios. Esto es, amén de otras cosas, el inhumano conjunto de una política y una ideología bastante contemporánea llamada neoliberalismo.

México es uno de esos países en perpetuas vías de desarrollo en los que las políticas neoliberales han causado estragos considerables, los cuales se manifiestan en la falta de empleos bien remunerados, vivienda digna, educación pública gratuita, servicios de salud adecuados, servicio de transporte colectivo, espacios culturales deportivos y de esparcimiento al alcance del grueso de la población, existe una violación continua a los derechos humanos a lo largo y ancho del país, la libertad de expresión es visiblemente acotada por los grupos en el poder, el estado de derecho es nada más para unos cuantos, la represión y cooptación de las organizaciones sociales democráticas independientes, la inseguridad pública es el pan de todos los días, la corrupción en los gobiernos federal, estatal y municipal es una arraigada costumbre de los políticos nacionales, hambre, miseria y pobreza extrema son viejos problemas que, por fortuna, ya fueron misteriosamente reconocidos por el gobierno mexicano, en fin la presente lista podría ser interminable.

“La coyuntura de fin de siglo parece estar acumulando varias crisis que se acentúan. Algunas ya se han desatado en el sistema social y político; otras están por desatarse. Entre las crisis manifiestas en México, se encuentran las siguientes:

- 1) La de los pueblos indios cada vez más discriminados, empobrecidos, asediados, despojados, explotados, excluidos, hambrientos y enfermos y cada vez más dignos y rebeldes;
- 2) La de los estudiantes universitarios en lucha por la educación superior pública y gratuita y por que no les quiten el futuro;
- 3) La del gran subsidio

del pueblo a los banqueros que quebraron en formas fraudulentas y no fraudulentas y en cuyo salvamento, mediante tributo impuesto al pueblo, se comprometió y desprestigió la “clase política” gubernamental, a instancias de las elites económicas beneficiadas y de los propios organismos financieros nacionales e internacionales; 4) La de los asesinatos de varias centenas de periodistas y de políticos; 5) La del campo mexicano, en especial de los productores de maíz y frijol, con grave pérdida de nuestra independencia alimentaria a favor de los productores estadounidenses, y con crecientes manifestaciones de desnutrición y amenazas de hambrunas; 6) La de los pequeños y medianos empresarios sin créditos o con créditos a plazos más cortos que la producción y con tasas de interés incosteables. 7) La de la violación de los derechos individuales y sociales con medidas macroeconómicas que afectan a la población; 8) La del narcotráfico y el crimen organizado que se articulan en forma sistémica a la banca nacional y mundial y a los círculos gubernamentales de Estados Unidos y de México, con crímenes que hasta en las películas van más allá de las meras explicaciones personales y a los que se vinculan el terrorismo de Estado denunciado y documentado por autores muy serios como Noam Chomsky; 9) La de las inflaciones y devaluaciones que favorecen a los especuladores y a un empresariado corporativo para el que el mercado interno no cuenta; los grandes ganadores; 10) La de salarios nominales congelados y de salarios reales disminuidos que permite a las trasnacionales y sus asociados aprovechar las diferencias de salarios que son uno a diez entre los trabajadores de México y los de Estados Unidos para “abatir costos” (aquí) y “maximizar utilidades” (allá y acá); 11) La de los servicios públicos de educación, salud, alimentación, seguridad social, infraestructura, con subsidios y presupuestos cada vez más reducidos, mientras sumas crecientes de subsidios y concesiones se reorienta a las empresas privadas y, para el caso, a la educación privada, a la salud privada, a la alimentación privada, a la seguridad social privada, cuyos costos son inaccesibles para 85 o 90 por ciento de la población; 12) La de la retórica oficial y la pretendida bondad de la política neoliberal, que tanto enaltecen los voceros de la Secretaría de Hacienda y de los organismos internacionales, mientras millones de mexicanos comprueban su notoria falsedad en carne propia; 13) La de una política de altas inversiones y sueldos en fuerzas policiaco-militares y en armamento para una guerra interna llamada “de baja intensidad” que se libra con el pretexto de guerra al narcotráfico,

y que afecta al conjunto de la población civil, en especial a la excluida y marginada, o a la que promueve protestas cívicas y exige políticas alternativas. Esa política pone en crisis al régimen institucional al imponer un marco policiaco-militar a cualquier movimiento o fuerza que limite el modelo neoliberal de dominación y acumulación.” (La Jornada 27/06/00, p. 16)

2.2. La postura política del presidente Ernesto Zedillo

Las acciones gubernamentales en contra del EZLN, no sólo se limitan a las fechas posteriores a su apareamiento dentro de la escena política nacional. Y de ello pueden dar razón las diversas acciones previas, realizadas por el candidato del partido oficial PRI (Partido Revolucionario Institucional), Ernesto Zedillo, antes de tomar posesión de la presidencia de la República.

Cuando Ernesto Zedillo era candidato a la presidencia hizo seis intentos de diálogo con el EZLN, en donde proponía buscar una negociación sin prejuicios e insistió en que fueran parte de la solución. Los zapatistas dieron un rotundo no a la dudosa petición, al poner en tela de juicio la ambigua conducta del futuro primer mandatario.

Siendo ya presidente, Zedillo manifestó en su discurso la plena convicción que tenía sobre el logro de una paz justa, digna y definitiva en Chiapas. Prometió la falta de violencia por parte del gobierno y anunció el cese al fuego que, de manera unilateral, mantendría el ejército mexicano.

Una de las primeras acciones realizadas por Zedillo en su primer día como presidente, fue enviar a Esteban Moctezuma, secretario de Gobernación, a reunirse con Amado Avendaño, en ese momento candidato del PRD (Partido de la Revolución Democrática) a la gubernatura de Chiapas, con el propósito de resolver los focos de tensión en ese estado. No hubo ningún acuerdo bilateral importante y en el proceso electoral, resultó “ganador” Eduardo Robledo, candidato priísta al gobierno del mismo estado.

Así, Zedillo reiteraba el día 6 de diciembre de 1994 a los diputados en el palacio legislativo, que la negociación tendría la característica de ser construida entre ambas

partes y en ningún momento producto del arreglo excluyente. Mientras por otro lado, prácticamente imponía a Robledo como gobernador de la entidad chiapaneca; así se lo hicieron saber los diputados de oposición.

En aquella fecha enfatizó:

“...En el origen del conflicto, dijo, están la injusticia, el abandono, la miseria, la violencia, la paz en esa entidad sólo podría ser producto de la negociación entre todas las partes, nunca del arreglo excluyente. Esa paz sólo puede ser construida si todos estamos dispuestos a negociar, lo que equivale a ceder; todos tendremos que ceder algo y, sobre todo, que estemos dispuestos a negociar” (Proceso, No. 954, febrero 1995, citado por López A. Martha Patricia, 1996:68).

A pesar de la petición hecha por los senadores del PRD al ejecutivo, la cual consistía en que Robledo no tomara posesión, la respuesta del presidente fue negativa e hizo acto de presencia acompañado por un fuerte dispositivo de seguridad a la toma de posesión de su candidato en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, para reiterar su postura. Ese día, 8 de diciembre, el ejército apostó comandos a las afueras de San Cristóbal de las Casas, pretextando la búsqueda de algunas personas que habían hecho algunos disparos. A partir de entonces se instalaron retenes militares en puntos estratégicos, se llevaron a cabo patrullajes y se reforzó la vigilancia en las presas, plantas hidroeléctricas y pozos petroleros; puntos claves de la economía nacional y, en términos de guerra, objetivos militares del enemigo.

“En Chiapas aumentaba el estado de tensión y los zapatistas decidieron empezar la movilización. El 15 de diciembre Zedillo declaró: “Que quede claro: en Chiapas no habrá guerra. Y o estaré esperando 24 horas al día, todos los días, todas las semanas, todos los meses que sean necesarios, para iniciar ese diálogo bajo condiciones dignas de respeto y tolerancia.” (Proceso, No. 954, febrero 1995, citado por López A. Martha Patricia, 1996:11).

El 14 de diciembre, en un mensaje a la nación desde los pinos, aseguraba que en Chiapas no se daría paso a un clima de violencia e hizo un recuento de lo hechos por el gobierno para la solución del conflicto:

“1 Declaración del cese unilateral del fuego, 2. La designación de un comisionado para la paz, 3. La ley de Amnistía, 4. El establecimiento de zonas francas, 5. El diálogo de San Cristóbal, 6. Su esfuerzo personal para hablar con el EZLN” (López A. Martha Patricia, 1996:69).

A pesar de todo esto, Zedillo declaraba que lamentablemente no había recibido del EZLN otra cosa que no fueran amenazas junto con evidentes intenciones de emprender acciones violentas. Incluso el 15 de diciembre se publicaron las cartas enviadas por Zedillo al EZLN, tratando de hacer con esto, una demostración pública de su “vehemente esfuerzo“ por resolver el conflicto.

El 21 de diciembre, la crisis económica considerada como la primera del siglo XXI, es el resultado de la devaluación del peso y la fuerte caída de la bolsa de valores. El gobierno zedillista se vio en la necesidad de enfrentar la crisis, tomar las medidas extremas derivadas de la misma, convencer a los inversionistas e industriales del país, de la inaplazable devaluación y entablar negociaciones inmediatas con la comunidad financiera internacional, para salir de la crisis. Hasta ese momento la actitud y la conducta de Zedillo respecto al EZLN era relativamente indiferente. Sin embargo, con la llegada de respaldos económicos del Fondo Monetario Internacional (FMI), la postura de Zedillo ante la problemática zapatista sufrió cambios sustanciales.

A finales de diciembre de 1994 Zedillo envió a su secretario de la Reforma Agraria, Miguel Limón Rojas, a repartir tierras, debido a que esta era una de las causas por la cual se originó el levantamiento indígena Chiapaneco. La medida fue un completo fracaso, pues, tanto campesinos como ganaderos no aceptaron las dádivas estratégicas del ejecutivo federal.

Con todo y campaña publicitaria Beatriz Paredes, para ese entonces subsecretario de gobernación, se entrevistó con el obispo Samuel Ruiz en San Cristóbal de las Casas, buscando preparar el encuentro con el secretario de Gobernación, Esteban Moctezuma. La tendencia presidencial era mostrar ante la opinión pública nacional e internacional, su interés por resolver las diferencias entre las partes beligerantes, pero lo más importante era demostrar que el conflicto no sería más el factor de inestabilidad nacional, como lo

estigmatizó la comunidad financiera internacional, al declarar que México había desestabilizado los mercados mundiales.

Bajo este contexto, el 15 de enero de 1995, Esteban Moctezuma y el subcomandante Marcos se reúnen en la selva Lacandona, y acuerdan en el encuentro el cese al fuego de parte del EZLN por tiempo indefinido, mientras el gobierno se compromete a retirar sus tropas de Simojovel y San Andrés Larráinzar, municipios de influencia zapatista, a la disminución de los patrullajes militares y a permitir la estancia permanente de la Cruz Roja Internacional en Ocosingo y las margaritas.

Con todo y todo la crisis se prolongo y el crédito solicitado al extranjero por el gobierno mexicano no llegaba, el presidente norteamericano propone autoritariamente al congreso de su país nuevas formas de financiamiento encaminadas a salvar la resquebrajada economía mexicana, pues considera que de no ser así, esto se podría convertir en un “problema de seguridad nacional” para su país. En medio de tales presiones al congreso norteamericano, el secretario de Hacienda Guillermo Ortiz negocia con Washington las condiciones del préstamo. Entre tanto, el discurso de Zedillo sube cada vez más de tono.

El 5 de febrero, en la ciudad de Querétaro, el presidente subrayó que el conflicto se ha convertido en una amenaza a la tranquilidad pública, a la paz y a la justicia. Instó al EZLN a expresar y reivindicar sus demandas por la vía política. De esta manera se estaría contribuyendo a la consolidación de la democracia, así como al pleno ejercicio de la justicia fundamentada en una solución digna.

El 6 de febrero, el gobierno federal recibió 7,725 millones de dólares a través del préstamo solicitado al FMI de 17,725 millones, que representaban una parte de los 51,000 millones de dólares promovidos por Clinton a México.

Con los primeros millones de dólares en manos del gobierno zedillista para salir de la crisis, el 9 de febrero, por televisión y en cadena nacional, anunciaba que:

“En uso de las facultades que me confiere la fracción VI del artículo 89 constitucional, el presidente podrá disponer de la totalidad de las fuerza armada

permanente... para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación; ordenó al ejército mexicano, la tarde del jueves 9, efectuar patrullas en distintos puntos del estado de Chiapas para prevenir actos de violencia. La acción militar, será coadyuvante en las tareas de la Procuraduría General de la República, que un día antes descubrió, en la ciudad de México y en Veracruz, dos resguardos clandestinos del EZLN. Quedando confirmado con ello los planes de desestabilización que planeaba el EZLN en otros estados de República. En el operativo, la dependencia detuvo a militares zapatistas y afirmó haber logrado la identificación de varios miembros del alto mando guerrillero, incluido el subcomandante Marcos, contra quienes se han girado órdenes de aprehensión, contra presuntos criminales que han participado en la comisión de múltiples y graves delitos. El origen, la composición de la dirigencia y los propósitos de su agrupación no son ni populares, ni indígenas, ni chiapanecos. Se trata de un grupo guerrillero, derivado de uno formado en 1969 en otro estado de la República y denominado Fuerzas de Liberación Nacional, partidario de la lucha armada para tomar el poder político (Proceso, No. 954, febrero 1995, citado por López A. Martha Patricia, 1996:73).

“Se giraron órdenes de aprehensión contra presuntos dirigentes zapatistas a quienes se acusa de los delitos de sedición, motín, rebelión, conspiración, terrorismo, portación y transmisión de armas de fuego de uso exclusivo del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, así como de provocación de un delito y apología de éste o de algún vicio. El asunto se desprende de acuerdo con la PGR, de las declaraciones en las que Salvador Morales Garibay, presunto miembro del EZLN, decidió revelar la identidad de los principales dirigentes del grupo armado. Entre ellos a Rafael Sebastián Guillén Vicente, alias Zacarías o Marcos; Fernando Yáñez Muñoz, comandante Raúl o Germán; María Gloria Benavides Guevara, comandante Elisa; Jorge Javier Elorriaga Berdegú, alias comandante Vicente; Jorge Santiago Santiago, y Silvia Fernández Hernández, alias Sofía o Gabriela.” (Proceso, No. 954, febrero 1995, citado por López A. Martha Patricia, 1996:74).

La postura del presidente Zedillo generó un sentimiento de rechazo entre la población del país, la cual inmediatamente se lanzó a las calles en protesta contra las órdenes del

representante del ejecutivo federal; además, dicha postura también acarrearba una serie de declaraciones encontradas entre algunos personajes de la vida política nacional. El día 11 de febrero la secretaría de Gobernación, mediante un comunicado, daba a conocer a la ciudadanía los recientes acontecimientos en Chiapas, calificándolos de apegados al estado de derecho y que de ningún modo se trataba de una guerra. Mientras el día 12, el general Ramón Arrieta a la cabeza del comando que entró a Guadalupe Tepeyac declaraba lo contrario , ¡ que sí era guerra !. El día 13, Alfonso Durazo, director de comunicación social de Gobernación, informaba que se restablecía el estado de derecho en Chiapas y que la permanencia del ejército en determinados municipios del estado sólo respondía a cuestiones de vigilancia. El día 14, Zedillo ordenaba al ejército y a la Procuraduría General de la República (PGR) no caer en provocaciones que pudieran desembocar en un enfrentamiento, persuadía al EZLN de expresar de la manera más clara posible su participación política , y que además enviaría al congreso una iniciativa de Ley de Amnistía dirigida a beneficiar a quienes depusieran las armas.

El día 15, Lozano Gracia daba por concluida la persecución del subcomandante Marcos y los demás dirigentes. La noche de ese mismo día, Esteban Moctezuma contradecía a la PGR, al dar a conocer la noticia de la no suspensión gubernamental de la acción legal; seguían entonces vigentes las órdenes de aprehensión dictadas contra quienes presidan actos de violencia.

Dentro del congreso de la unión se formó la Comisión Legislativa de Diálogo y Conciliación para el estado de Chiapas, coordinada por Heberto Castillo y formada los legisladores del PRI, PAN (Partido Acción Nacional) y PT (Partido del Trabajo). Ante la falta de seriedad frente a la solución del conflicto, tanto por parte de Zedillo como de Moctezuma y Lozano Gracia, la comisión decide disolverse no sin antes advertirle al presidente que la guerra se había declarado en Chiapas bajo el disfraz de persecución policíaca; le propusieron activar un plan basado en la tregua, una ley de amnistía y un paquete de medidas legales encaminadas a la resolución del problema.

De la reunión entre el presidente y la comisión legislativa, surgió la orden de la salida del gobernador de la entidad federativa, Eduardo Robledo, quedo descartada la ley de

amnistía y el paquete de medidas ofrecidas por la comisión legislativa y se confirmó el envío de un proyecto de ley por parte del ejecutivo a los legisladores.

El sábado 11 de marzo de 1995, Ernesto Zedillo Ponce de León, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a través del Diario Oficial de la federación, da a conocer a los ciudadanos de esta nación, que el H. Congreso de la Unión se ha servido enviarle el Decreto de Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna en Chiapas.

La dichosa Ley no fue otra cosa mas que uno de los tantos fraudes elaborados en el marco de la política zedillista respecto al conflicto en Chiapas y el EZLN, pues al hacer un análisis detenido del verdadero contenido de dicha ley, se puede determinar lo siguiente:

1. En caso de no llegar a acuerdos en las negociaciones -favorables en todo momento al gobierno-, no se otorgará la amnistía a los zapatistas.
2. No se le da al EZLN la categoría de interlocutor, se le denota como el “el grupo involucrado”.
3. El EZLN no representa ninguna fuerza beligerante, en ese sentido, no queda amparado por las garantías de la Convención de Ginebra y de la Haya en cuanto al trato de guerra se refiere, de esta manera los zapatistas no se ven beneficiados por el derecho internacional. Paralelamente a ello, de acuerdo con las leyes diplomáticas, no se puede dar asilo político a un zapatista porque el gobierno mexicano ha declarado “no estar en guerra”.
4. Al considerar a los zapatistas como un “grupo que se inconformó, subversivo y terrorista”, queda sujeto a cualquier tipo de presiones, restringiendo sus posibilidades de protección legal.
5. Las órdenes de aprehensión estarán vigentes y se pondrán llevar a cabo según convenga a los intereses gubernamentales.

6. No se especifica un lugar en donde se realicen las negociaciones bajo un clima de seguridad para las partes beligerantes.

7. La comisión de Concordia y Pacificación (COCOPA), la única instancia que puede fijar los lineamientos del diálogo. Dentro de la estructura de tal comisión curiosamente no quedó incluido ningún representante zapatista.

8. La Comisión Nacional de Intermediación (CONAI), no cuenta con ninguna representación dentro de la presente ley.

Pues bien con todo y el discurso zedillista de paz, de tolerancia, de democracia, de pluralidad, de estado de derecho y apego a la ley, Ernesto Zedillo puso en marcha en Chiapas, a partir del 9 de febrero de 1995, **la guerra de baja intensidad**

1. “La Constitución mexicana debe regir por igual a todos los mexicanos, por lo tanto, nadie puede estar por encima de la ley.

2. “Las acciones de los zapatistas lesionan la soberanía nacional al proclamar territorios bajo el control de dicho grupo, además de concentrarse cerca de una frontera internacional.

3. “Los zapatistas son una fuente de división y conflicto entre los mexicanos.

4. “Los zapatistas utilizan el protagonismo no para la democracia ni para resolver ni para resolver las causas que originan el conflicto, sino como imagen política ante los medios de comunicación.

5. “Los zapatistas tienen planes de desestabilización del gobierno en otros estados de la República: en Veracruz, Estado de México y Distrito Federal.

6. “Los zapatistas tienen en posesión arsenales de armas y explosivos para sus propósitos.

7. “La finalidad de los zapatistas no es el bienestar de los indígenas como lo proclaman, sino la toma del poder político por medio de las armas.

8. “El origen de sus dirigentes no es indígena, sus ideas son marxistas-leninistas, comunistas.

9. “Sus dirigentes son delincuentes, criminales que han cometido múltiples delitos.” (Diario Oficial, 11 marzo 1995, citado por López A. Martha Patricia; 1996:83)

Esa fue la pobre respuesta política de Zedillo a la problemática en Chiapas; política agresiva, genocida, sucia e indigna. A partir de esa fecha, el ambiente de violencia no se ha dejado de respirar en la entidad.

Las acciones de GBI se han practicado por cientos año con año, las violaciones a los derechos humanos son parte de la cotidianidad, las acciones psicológicas están a la orden del día, siguen existiendo los desalojos violentos de campesinos, nuevos asentamientos militares junto a las comunidades zapatistas, vuelos razantes de helicópteros y aviones, detenciones y encarcelamientos injustificados, campañas en los medios de comunicación en las que el EZLN aparece como el agresivo y el gobierno como el ofendido, investigaciones que tienen como finalidad amedrentar a los simpatizantes, asesores e invitados zapatistas.

El gobierno federal ha seguido dejando ver que todas sus acciones en Chiapas, van encaminadas a la práctica de una guerra abierta; basta con recordar la cobarde masacre de indígenas chiapanecos en una ermita del poblado de Acteal, la creación de 15 grupos paramilitares apostrados en más de 26 municipios del estado, los casi 70 mil soldados diseminados a lo largo y ancho del estado, la reciente llegada de la Policía Federal Preventiva (PFP), sobre los acuerdos incumplidos (hasta la fecha) de San Andrés Larráinzar, mejor no hago comentarios.

2.3. La política de los grupos financieros internacionales.

La crisis económica en México, en diciembre de 1994, trajo como consecuencia la necesidad imperiosa de solicitar la siempre costosa ayuda de los poderosos grupos financieros internacionales, para contener el impostergable derrumbamiento de la economía mexicana. El gobierno mexicano volvió entonces a la práctica de la vieja costumbre que tiene cuando sus políticas económicas no son las más acertadas: solicitar préstamos cada vez mayores a la comunidad financiera internacional. Debido al constante pronunciamiento de la crisis, el 31 de enero de 1995 Los Estados Unidos decidieron tomar la iniciativa de la situación, al anunciar ese mismo día, que varios países europeos así como Japón, estaban en la posibilidad de reunir 10,000 millones de dólares. Sin embargo, el día dos de febrero, algunos países del viejo continente, en Inglaterra, dejaron en claro su desacuerdo con la medida tomada y manifestaron que la crisis económica mexicana era el resultado de los desaciertos de los propios mexicanos; incluso Dinamarca, Suiza, Bélgica y Alemania se reservaron el voto en favor de México, con ello se trataba de evitar que el FMI autorizara la tan ansiada ayuda financiera a nuestro país, argumentando que la decisión de facilitar un nuevo préstamo a México se les había dado a conocer en el último momento.

Mientras tanto el congreso norteamericano no daba señales de querer acelerar una ley, mediante la cual se otorgaría el paquete crediticio a México que ascendía a 40,000 millones de dólares. El presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, argumentó que la crisis mexicana representaba un serio peligro para los intereses de su país. De esta manera, el solo asumió la responsabilidad del préstamo, no sin antes sostener una fuerte discusión con el congreso, el 6 de enero.

Los norteamericanos brindaron la ayuda financiera a México bajo condiciones bastante costosas. Dichas condiciones consistieron en aceptar monitoreos, asesorías e inspecciones de manejo de los fondos, con el objetivo de garantizar el problema de la liquidez. Los días 13 y 30 de enero de 1995, integrantes de los partidos republicano y demócrata, los dos más importantes de la unión americana, redactaron la iniciativa de ley a través de la cual se liberaba el oneroso préstamo que consistía, hasta ese momento, en 20,000 millones de dólares.

Al mismo tiempo el FMI anunciaba en voz de su director Michael Camdessus, la posibilidad de concederle a México otro crédito de excepción por 7,800 millones de dólares más. Así, el FMI y la Reserva Federal norteamericana, sometieron al país a un monitoreo de los gastos y acontecimientos ocurridos dentro del mismo; sin olvidar, también, que el crédito deberá estar garantizado por los ingresos petroleros de México. Se aseguraba entonces que se había hablado del asunto con los mexicanos y se tenía conciencia de las fuertes y duras condiciones establecidas a cambio del préstamo ; aún así, el gobierno mexicano estaba dispuesto a apoyar el programa y mantener la estabilización nacional, tanto política como económica.

Por supuesto que las recomendaciones de algunos de los banqueros norteamericanos involucrados en las transacciones, en este caso el banco Chase Manhattan, no podían permanecer al margen de los análisis internos hechos a las situaciones sucedidas en territorio mexicano. Su afán de alertar a los inversionistas y capital norteamericano sobre los posibles riesgos de realizar negocios con México, lo llevó a declarar que la estabilidad económica de este, así como la seguridad de los intereses de los capitalistas de su país, estaban en función de la solución a tres problemas fundamentales: 1. la situación en Chiapas, 2. las elecciones estatales en puerta y, 3. la posición política de los sindicatos.

Así lo podemos observar en las recomendaciones hechas por esta institución bancaria luego de haber realizado su análisis interno:

“El día 13 de enero pasado, el gobierno mexicano debía eliminar a la insurgencia zapatista... Aunque Chiapas en nuestra opinión, no representa una amenaza fundamental a la estabilidad política mexicana, muchos en la comunidad de inversionistas lo ven así. El gobierno tendrá que eliminar a los zapatistas para demostrar su efectivo control del territorio nacional y de la política de seguridad” (Proceso, No. 954, febrero 1995, citado por López A. Martha Patricia, 1996:92).

El presente conjunto de notas nos hace constatar que los sucesos ocurridos en México, ya sean de corte político o económico, constituyen para los Estados Unidos un peligro a “su seguridad nacional”. Los préstamos y respaldos económicos no son otorgados a

nuestro país sin antes exigir a cambio el libre acceso a sus principales riquezas; y en el caso de México bien sabemos que la riqueza nacional por excelencia siempre deseada e importante para los yanquis, es el petróleo. Energético que ahora se encuentra bajo su tutela y supervisión.

Luego entonces, ¿dónde está la tantas veces vanagloriada soberanía nacional?, ¿dónde queda la renombrada y rimbombante independencia de México? Sin lugar a dudas en manos de los caprichosos vecinos del norte.

2.4. La política del aparato financiero e industrial nacional.

La política económica y financiera de Ernesto Zedillo hacia el interior del país, se configuró tomando como punto de referencia las medidas adoptadas por éste en relación a la política de los grupos financieros internacionales. Aquella quedó plenamente expuesta desde el Decálogo Económico, utilizado en su campaña presidencial que, desde siempre, ha estado apuntando hacia una misma dirección: continuar con el proyecto neoliberal del salinismo.

Los compromisos de Zedillo fueron:

1. “Fomento a la inversión privada como motor fundamental del crecimiento económico sostenido y a la extranjera como complemento nacional.
2. “Cruzada nacional para resolver los rezagos educativos, de salud y de capacitación laboral.
3. “Promover un ambicioso programa de reformas fiscales en favor de la inversión; mejorar las prácticas recaudatorias y revisión de incentivos fiscales.
4. “Promoción del ahorro y financiamiento competitivo para el crecimiento. Fortalecimiento de las uniones de crédito y la banca de desarrollo.

5. “Una mayor desregulación para promover el empleo y crear un millón de nuevas plazas laborales cada año.
6. “Fortalecimiento de la infraestructura para la competitividad. En electricidad, mejorar y fortalecer la transmisión y distribución de energía, así como alentar la participación privada.
7. “Actualización tecnológica para mayor productividad, a través de la promoción de nuevas formas de asociación entre empresas en proyectos de investigación y desarrollo.
8. “Competencia justa con el exterior por medio de la aplicación con todo rigor de la legislación mexicana cuando los productores nacionales sufran prácticas desleales de comercio exterior.
9. “Desarrollo del campo mexicano, con prioridad a la infraestructura; a la pequeña y mediana irrigación; al drenaje, la nivelación de suelos, los caminos rurales y las obras para el control de la erosión” (La Jornada, Pág. 58, 1 diciembre 1995, citado por López A. Martha Patricia, 1996:94).

La presente serie de propuestas permitió a Zedillo entablar negociaciones y llevar a cabo determinados convenios con los grupos financieros nacionales. Los cuales cerraron filas, dieron el visto bueno al candidato oficial y votaron por su persona en las elecciones presidenciales de 1994.

El ejercicio primero de la política económica de Zedillo, apoyada e inspirada en todo momento por Pedro Aspe, quien formaba parte de su gabinete y era considerado por los economistas extranjeros, como el arquitecto de la revolución económica de México, se encontró de repente con todo un conjunto de problemas que dieron al traste con las ilusiones del Sr. Aspe en cuanto se presentó la costosa crisis económica de diciembre, motivo por el cual fue removido de su cargo y, por ende, del gabinete.

El gobierno de Zedillo transfirió al extranjero 42,500 millones de dólares por concepto de la deuda externa que, en contraste con la inversión extranjera directa en México, nos viene a dar cuenta de sólo una parte de los efectos generados por la crisis económica.

La inversión privada disminuyó en un 25%, gracias a la devaluación y al aumento de impuestos en ese primer año de la administración zedillista. Esto trajo como consecuencia un descenso en el porcentaje del producto nacional, al ubicarse en un 7% anual.

No cabe duda de que las políticas económicas de Salinas y Zedillo, basadas en la dependencia del capital extranjero para cubrir el déficit de las cuentas externas, fomentar la apertura total del mercado nacional a un sin fin de mercancías y la especulación financiera, dieron como resultado la crisis económica más significativa en México desde 1934. El número de desempleados arrojados por la crisis fue de 2.5 millones, que aunado a los ya existentes, suman 12.5 millones de mexicanos sin trabajo y sin servicios médicos de Seguro Social.

El gobierno de Zedillo tuvo que reconocer ante los inversionistas nacionales, financieros e industriales, la presencia de algunos errores cometidos en el pasado por gente sobre la cual decidió no dar referencias, pero que la situación no seguiría siendo así; Zedillo se vio entonces obligado a llegar a una serie de acuerdos con estos grupos y ajustar las medidas conforme se fueran presentando, de ese modo se buscaba frenar la crisis. En términos generales dichos grupos no le retiraron su apoyo al presidente, sin embargo no dejaron de hacer críticas y apreciaciones, que en su momento denotaban cierta desconfianza en la capacidad de éste y su política económica. Para 1996, después de haber vuelto la calma entre financieros e industriales, se hicieron públicos los planes de inversión de éste sector.

La aceptación y el respaldo del sector financiero e industrial al presidente Zedillo le dejó el camino libre en cuanto a la práctica de la GBI, con tal de no descuidar la recuperación y el crecimiento económico de tan mencionado sector.

3. La guerra de baja intensidad en México.

3.1. ¿Qué es, dónde y cómo surge la GBI?

La guerra de baja intensidad es un nuevo tipo de guerra que tiene su origen en los Estados Unidos de Norteamérica, durante el periodo presidencial de Ronald Reagan, luego de las críticas hechas por los militares norteamericanos en lo referente al sonado fracaso tenido en la guerra contra Vietnam, además de los avances del comunismo soviético que logra extenderse por varios países de Asia, otros tantos de África y algunos de América Latina. Es por ello, que los estrategas norteamericanos se ven en la imperiosa necesidad de revalorar las teorías sobre la guerra, con el objetivo de recuperar su hegemonía a nivel mundial. Son los yanquis, y no los europeos y su bloque militar, la OTAN (Tratado del Atlántico Norte), los que toman la iniciativa de reformular las estrategias de guerra, ya que en Europa no varía la estrategia de la alianza militar norteamericana con los ejércitos europeos; juntos conforman una fuerza multinacional, dirigida por ellos, poseedores de un arsenal bélico muy poderoso encabezado por la bomba atómica.

La OTAN con todo su poderío nuclear no fue capaz de contener el vertiginoso avance del comunismo en puntos estratégicos del mundo, por eso es que se necesitaba la práctica de una estrategia diferente y especial, destinada a los países del Tercer Mundo. Al hacer un análisis minucioso de la problemática contenida en los tradicionales cánones de la guerra junto con los diferentes tipos de la misma, se decide ir del **concepto de guerra de contrainsurgencia al de guerra de baja intensidad.**

Después de elaborar un recuento histórico de los conflictos en los cuales han estado inmiscuidos los norteamericanos, es posible darse cuenta de lo acostumbrados que estaban a pulverizar ejércitos enemigos y obtener rendiciones favorables e incondicionales, pero es en Vietnam donde enfrentan se mayor revés, un país tercermundista del cual se vieron obligados a retirarse en medio de una penosa derrota. El grado de desmoralización entre las tropas estadounidenses fue tal, que nacionalmente se le conoció como el **Síndrome de Vietnam**, concepto ahormado por los psiquiatras para identificar un conjunto de desequilibrios emocionales presentados por algunos

excombatientes de la guerra de Vietnam, cuando éstos perpetraron una serie de asesinatos masivos en contra de la población civil norteamericana. Al momento apareció el mito del Rambo, la representación del supersoldado estadounidense moderno, poseedor de un cúmulo de capacidades extraordinarias para contrarrestar el sentimiento de derrota.

Es en la administración de Kennedy cuando se realizan, en un primer momento, las respectivas modificaciones a las estrategias militares de la segunda posguerra mundial en la década de los sesentas, después del fallido intento de la invasión a Cuba en Bahía de Cochinos en 1961 y el inicio de la guerra fría, que enfrentaba de manera indirecta a los Estados Unidos y La Unión Soviética, a consecuencia de los misiles soviéticos estacionados en Cuba. Conflicto que llegó a su fin mediante los acuerdos establecidos entre Kennedy y Kruschev, modificando hasta cierto punto la doctrina Monrrou de América para los americanos. Buscando no perder su carácter global, Kennedy dio principio al desarrollo de una estrategia llamada de **reacción flexible**, sin dejar de considerar como última alternativa el uso de la bomba atómica. La estrategia de reacción flexible es, por un lado, el marco general para enfrentar los avances de la URSS en Europa y en Asia contra China y Vietnam; por otro lado, desde el punto de vista militar, la estrategia contempla tres grandes aspectos:

- a) sin el comprometimiento de las fuerzas armadas norteamericanas, proporcionando a los aliados la ayuda económica y militar necesaria, así como el entrenamiento para poder enfrentar a las insurgencias;
- b) “con el comprometimiento de fuerzas convencionales, y
- c) “con el comprometimiento en el nivel nuclear.” (Bermúdez; 1987:21)

La **guerra de guerrillas**, según Kennedy, viene a representar la principal amenaza para la seguridad nacional estadounidense, por lo cual se procede a concebir un nuevo concepto estratégico adecuado a las vicisitudes del Tercer Mundo: **la contrainsurgencia**, como respuesta a la táctica de guerra de guerrillas utilizada por las revoluciones triunfantes en China y Cuba bajo el mando de Mao Tse-Tung y Fidel Castro respectivamente, sin perder la esencia de la reacción flexible.

Kennedy enfrentó la nueva táctica guerrillera con medios económicos, psicológicos, sociales, diplomáticos y militares, aplicándolos en cantidad y calidad según sea el caso. América Latina fue blanco de la contrainsurgencia y el engañoso programa de la *Alianza para el progreso*.

Cuando los militares norteamericanos toman las riendas en el manejo de la información logística, comunicaciones e investigaciones en el campo de las cuestiones militares concretas, desplazando a los jóvenes asesores civiles encargados de estas durante el gobierno de Kennedy, quien delega la tarea de modificar la organización del Pentágono a McNamara, se dan cuenta de que casi toda la literatura profesional sobre estrategia militar fue escrita por analistas civiles, esto puso en alerta a los mandos del ejército norteamericano, y al hacer una revisión cuidadosa de los contenidos de dicha literatura, llegan a la conclusión de que la falta de flexibilidad se convirtió en la causa principal de su derrota en Vietnam; mientras precisan una nueva estrategia más, conocida como la **respuesta graduada** que, al ir acompañada de la flexibilidad, garantizará una reacción rápida frente a la variabilidad de las circunstancias.

La estrategia de respuesta graduada responde a un análisis de Summers y el coronel Paschal a la doctrina marxista del comunismo asiático, representada por Mao, Troung guerrillas, la guerra de movimientos y la guerra de posiciones, haciendo hincapié, como ya se apuntó, en el primer Chin y Giap, es así como identifican la existencia de tres niveles de guerra: **la guerra de guerrillas, la guerra de movimientos y la guerra de posiciones**.

Sin embargo, el dogma de la contrainsurgencia llevó a los militares gringos a intervenir en forma directa y prolongada en las zonas de conflicto, en este caso Vietnam, en lugar de asesorar a sus ejércitos aliados.

Más adelante, en la administración de Carter, la revolución sandinista en Nicaragua triunfó y los iraníes tomaron rehenes norteamericanos para contener su reacción; ambas situaciones apresuraron la idea de crear comandos de fuerzas especiales para intervenciones rápidas en países del Tercer Mundo.

Pero es en con Ronald Reagan cuando se afianzan tales fuerzas al interior del ejército norteamericano, al volverse una obsesión el deseo de recuperar su hegemonía perdida. Granada fue el escenario de la primera prueba pasada.

El análisis del fracaso en Vietnam y la metamorfosis de los movimientos insurgentes de liberación al rededor del mundo, encauzaron a Reagan a materializar dos conceptos estratégicos: el despliegue rápido y la guerra de baja intensidad, el primero sucedido en Granada, la segunda aplicada en Nicaragua. El **despliegue rápido** implica la invasión directa de las tropas norteamericanas e intenta recuperar el principio militar de la **ofensiva**, en tanto que la **guerra de baja intensidad** enfrenta el conflicto de manera más global e intenta dejar fuera la posibilidad de una intervención directa de los americanos. Ambas están diseñadas para Centroamérica y todo país tercermundista.

“En 1976 el coronel Fletcher Ware adelantaba que el nuevo concepto estratégico de intervención debería consistir ‘en una decisión rápida para emplear la fuerza, seguida de un despliegue rápido de fuerzas suficientes para lograr objetivos específicos probablemente dentro de limitaciones geográficas y de tiempo’”(Bermúdez, 1987:23).

En 1979 se determinó que las cuatro ramas del ejército abastecerían a una **Fuerza De Tarea Conjunta**, de unidades para estructurar un comando de **Fuerzas de Despliegue Rápido** FDR, sin renunciar a su comando de origen en tanto que siguen dentro de él hasta el momento de ser llamadas para actuar como FDR en alguna eventualidad.

La formación de las FDR, que durante el gobierno de Reagan crecieron en número, permitió a las fuerzas armadas de los Estados Unidos recuperar su carácter ofensivo, consistente en apoderarse, retener y explotar la iniciativa, dejando al descubierto el carácter preventivo de la estrategia; además, con las FDR en términos de operativo se trata de dejar atrás uno de los principales errores de la guerra de Vietnam, representado por el gradualismo de la intervención, en ese sentido se reivindica el **principio de masa**, esto no es mas que el poder de combate concentrado en el tiempo y el lugar definitivos. Ahora bien, con el objetivo de reaccionar con celeridad, condensar y dirigir el poder

sobre el objetivo cardinal, los transportes aéreos y los marítimos especializados son de vital importancia.

Con la finalidad de ejercitar el principio de **maniobra**, las fuerzas armadas norteamericanas se han dado a la tarea de realizar, desde 1983, un buen número de maniobras militares a manera de ensayos, en las zonas que ellos designan como de conflicto.

Dichas zonas comprenden Centroamérica y el Caribe (Nicaragua, El salvador y Guatemala), en Honduras los gringos instalaron una infraestructura militar compuesta por 14 aeropuertos militares que, según la revista Time de abril de 1984, podían recibir en una tarde a unos 15 mil efectivos, estaba en la posibilidad de permitir el aterrizaje de cualquier avión militar estadounidense, los radares, los depósitos de combustible y la instalación de los hospitales militares. El propósito era hacer funcional la invasión a cualquiera de los tres países apuntados.

La maniobra más espectacular realizada por los norteamericanos fue la llamada “**Ocean Ventura 84**”, juegos de guerra, entre el 20 de abril y el 6 de mayo de 1994, participando un total de 32 mil hombres practicando desembarcos anfibios y desembarco de paracaidistas aerotransportados.

“El dique fundamental para la utilización de las FDR no es el militar sino el político, por lo que la noción estratégica de despliegue rápido se trata de instrumentar con los ejércitos aliados para que sean ellos los que saturen el teatro de la guerra y derroten al enemigo. Tal es el caso de las fuerzas armadas salvadoreñas a las que se trata de entrenar en estas habilidades” (Bermúdez, 1987:72).

El texto crítico del coronel Summer y el reconocimiento del fracaso de la guerra de contrainsurgencia en Centroamérica hecho por Reagan, fueron los catalizadores que prepararon el camino para desarrollar y aplicar las nuevas modalidades de la guerra, dándose paso a la implantación de la Guerra de Baja Intensidad para someter a los diferentes focos de insurgencia en los países subdesarrollados de Latinoamérica, Asia y

África. La puesta en marcha de la GBI en Centroamérica derrotó a la revolución sandinista en Nicaragua, al FMNLN en el Salvador, y a la guerrilla en Guatemala.

“La guerra de baja intensidad es el recurso de naciones y organizaciones para el uso limitado de la fuerza o la amenaza de su uso, para conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntad que caracteriza las guerras de Estado-nación de supervivencia o conquista. Típicamente la guerra de baja intensidad involucra relativamente pocos participantes, en relación con la importancia de los objetivos políticos en riesgo. La GBI puede incluir diplomacia coercitiva, funciones policíacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas y despliegues militares-paramilitares con objetivos limitados. En tanto que la intensidad puede ser baja, la duración puede ser muy larga. Debido a que las tácticas no convencionales son usadas frecuentemente, el triunfo en la GBI rara vez es aquel de la victoria convencional por la fuerza de las armas; frecuentemente el triunfo es medido sólo para evitar ciertos resultados o por cambios de comportamiento en un grupo que es el objetivo” (Bermúdez 1987:81-82).

3.2 El desarrollo de la guerra de baja intensidad en los Estados Unidos de Norteamérica y su relación con el ejército mexicano

Desde el siglo XIX los norteamericanos han pretendido expandir su territorio, cosa que lograron al comprar grandes extensiones de terreno a los países europeos y robándolos a los mexicanos la mitad del territorio nacional. Dentro del mismo siglo, mediante una intervención armada, intentaron hacerse de otra parte de tierra, dirigiendo ahora su interés a la anexión del estado de Chihuahua. No debemos olvidar que también han ejercido un protectorado directo sobre algunas islas caribeñas, además de establecer sus bases militares de manera arbitraria e intencionada en donde les pega la gana; tal es el caso de Guantánamo en Cuba. Las dos guerras mundiales en las cuales participaron los convirtieron en una potencia mundial en todos los aspectos, pues su territorio nunca ha sido escenario de hostilidades bélicas que minen su infraestructura económica, por ejemplo; en verdad los yanquis nunca han sufrido los estragos de una guerra moderna. Al finalizar la década de los sesentas la hegemonía norteamericana deja de sustentarse en la

expansión territorial y pasa a ser sustituida por la extensión de su inmensa influencia económica, al imponer, entre alguna de sus medidas, el dólar como la moneda internacional por excelencia; dicha influencia se continúa a los ámbitos de lo diplomático y lo militar.

El concepto de **seguridad nacional** ha dado a los norteamericanos la pauta para justificar sus intervenciones con fines expansionistas a lo largo y ancho de buena parte del mundo, en ese sentido, todo aquello que atente, según sus paranoia , contra sus intereses económicos, sociales, diplomáticos, políticos, ideológicos y militares, les otorga el inapelable derecho de intervenir.

Bajo esta óptica, México es percibido por lo yanquis como un país estratégico, pues todo lo que sucede aquí es considerado para ellos como cuestiones de seguridad nacional y tiene que ver con intereses, por ejemplo:

Dentro del aspecto **económico**, la mayoría de las empresas transnacionales operan en México gracias a las facilidades otorgadas por los gobiernos y empresarios nacionales. Sin embargo, su principal interés es el petróleo mexicano, muy importante para sus reservas estratégicas, así como el gaseoducto que les provee de manera directa el combustible desde nuestro territorio al suyo. Sin dejar de lado el Tratado de Libre Comercio, como puntal económico para delimitar la esfera de influencia norteamericana en el proceso de globalización y el nuevo reparto del mundo de cara a la amenaza japonesa y su expansión en la cuenca del pacífico.

En el ámbito de lo **político** nuestra historia es una transparencia a través de la cual podemos darnos cuenta de las innumerables veces y formas en las que los yanquis han influido y determinado la conducta política de los distintos gobiernos mexicanos, pues cosa que atenta contra sus intereses y no les gusta, hacen que les guste mediante “peticiones” diplomáticas o intervenciones militares directas, así son ellos. Nos han invadido militarmente hablando al menos dos veces; han presionado sobremanera para firmar un tratado de libre comercio entre economías muy dispares (para ellos no lo son); lo mismo hicieron para que Salinas realizara cambios sustanciales a la Constitución en sus artículos 27 y 123, que permitieron modificar la tenencia de la tierra y las leyes

laborales de contratación, remuneración y prestaciones empresariales a los obreros, todo ello con la finalidad de ajustar este rubro a la legislación norteamericana. Dicho conjunto de medidas de corte neoliberal han sido inducidas por presidentes y secretarios de estado que fueron alumnos de las universidades norteamericanas, en cuyas instalaciones se forman tecnócratas que apoyan y desarrollan en sus propios países las teorías económicas y políticas de los yanquis.

En lo **cultural**, con todo y que nuestro país es dueño de una tradición cultural propia, el “modo de vida americano” se ha ido imponiendo a las costumbres de la sociedad mexicana: música, alimentación, formas de distracción, educación, vestido, vocabulario, etc.

En la esfera de lo **diplomático** se ha utilizado a México para exponerlo como un país ejemplo a seguir en Latinoamérica, tratando de convencer a los distintos gobiernos del área que, a mayor compromiso con los norteamericanos mayor desarrollo para nuestros países.

En el aspecto **militar**, y debido a que compartimos tres mil kilómetros de frontera terrestre, miles de millas marinas en las costas del Océano Pacífico y del Golfo de México, aguas que les son imprescindibles para navegar y llegar a sus bases militares en Guantánamo, el Caribe, Honduras y Panamá, se encuentra, muy en activo, la Central de Inteligencia Norteamericana (CIA), como la agencia más grande en el exterior. Además, el petróleo mexicano es la fuente de combustible más cercana a ellos en caso de guerra. Sin olvidar que también somos el filtro de inmigrantes y el paso de drogas.

Entiéndase entonces que si la seguridad nacional de los norteamericanos y el eventual peligro de sus intereses están, a su parecer, en juego, su reacción será casi inmediata y no dudarán en acudir a la práctica de todo su potencial económico o bélico; y la GBI se sustenta como una de las estrategias a utilizar en dicho caso, sobre todo si es la insurgencia, la guerrilla quien se presenta como ese espectro que atenta en contra de tan mencionados intereses. Para ello otorgará al estado que alberga a la insurgencia, en este caso al estado mexicano, toda la ayuda militar y económica necesaria en su combate.

Dentro de este contexto y, con el surgimiento del EZLN en enero del 94, los norteamericanos en conjunto con el gobierno mexicano deciden poner en práctica sus famosos programas de ayuda para la seguridad (su seguridad) y se dan a la tarea de entrenar en sus escuelas de entrenamiento antiguerrillero a varios oficiales de las fuerzas armadas mexicanas; oficiales de altos grados que a su vez entrenarán a otros oficiales y soldados en las técnicas y estrategias de la GBI. Por lo tanto, cada soldado es a la vez un entrenador.

La escuela militar norteamericana de Panamá, llamada también Escuela de las Américas o “Escuela de Golpes de Estado”, localizada desde 1984 en Fort Benning, Georgia, es una institución hecha con el fin de entrenar a oficiales latinoamericanos en la GBI. Aquí se prepara a verdaderos mercenarios, auténticos asesinos, torturadores y criminales despiadados.

Los generales Juan López Ortiz y Manuel García Ruiz, así como el comandante Gastón Menchaca Arias, son sólo tres de los quinientos oficiales mexicanos que han acudido a la Escuela de Las Américas y que curiosamente actúan en Chiapas (dato consultado en la revista proceso núm. 961, 3 de abril de 1995, pp. 26 y 27, artículo de Sanjuana Martínez). De hecho, es en el año de 1991 cuando se entrena al mayor número de oficiales mexicanos en tal institución.

El gobierno mexicano se prepara entonces para la guerra iniciada por el EZLN, con un importantísimo apoyo del gobierno de Bill Clinton quien:

“sugirió al Congreso que podría fortalecer los vínculos con los militares mexicanos.

Los recientes eventos en México, incluyendo el fortalecimiento de nuestra relación bilateral económica y política, han fomentado un clima para una creciente cooperación entre las fuerzas militares de nuestras dos naciones”... “La Casa Blanca ha propuesto que se incremente sustancialmente el programa de educación militar que paga para el traslado y la capacitación de oficiales mexicanos en cursos especiales en Estados Unidos. El año pasado Washington sólo destinó 200 mil dólares al programa para México, pero el próximo año el

gobierno solicitó un millón de dólares.” “La capacitación propuesta ayudaría a México a mejorar el profesionalismo de sus militares y, al influir en las perspectivas y habilidades de los oficiales, promovería un cuerpo de oficiales que se mantenga paralelo a las autoridades civiles, señala el Pentágono en su solicitud anual al Congreso para este programa internacional de capacitación castrense.” “El programa consiste en cursos diseñados para mejorar la ejecución del papel de la oficialidad en posiciones de mando en circunstancias cambiantes, y subraya la responsabilidad militar de garantizar la estabilidad de un sistema democrático.”

Y la SEDENA adquiere de la industria bélica norteamericana entre 1992 y 1994 una notable cantidad de armamento exclusivo para usarlo en conflictos de baja intensidad.

1. Para el ejército mexicano:

26 vehículos antimotines Cobra I
30 vehículos antimotines CL con catapulta
30 vehículos antimotines CL con bulldozer
57 vehículos blindados Ram Charger
110 vehículos blindados Mack
168 vehículos DNC 1
6,897 vehículos Hummer, para transportar tropas

2. Compras para la fuerza aérea

8 aviones Arava
31 aviones Maule
1 avión C-130 Hércules
2 aviones Schweizer
17 aviones Pilatos PC-7
32 helicópteros Mc Donall Douglas
6 helicópteros Sikorsky
20 helicópteros Bell
1,000 Paracaídas

3. Compra de armamento y municiones

1,191 ametralladoras HK-19 modelo 3 calibre 40mm
254 escopetas lanzaproyectiles
84 escopetas antiproyectiles
374 escopetas calibre 3738
500 fusiles semiautomáticos
500 lanza cohetes Blindice
270 cohetes MK-1
208 miras telescópicas de visión nocturna
109 miras telescópicas
608 designadores de blanco láser
3,266 proyectiles fumígenos
100 proyectiles antimotines con esfera de madera
100 proyectiles antimotines con esfera de hule
17,784 granadas HK-19
192, 874 granadas M430, calibre 40mm
40,000 granadas M918, calibre 40mm
85,678 granadas M781, calibre 40mm
22,200 granadas lacrimógenas
266 toletes eléctricos
4,585 bastones de Policarbonato
714 escudos eléctricos

4. Compras de equipo

23,188 chalecos antibalas
660,000 raciones de comida durante la guerra
473,000 equipos de campaña
2,232 cuchillos de supervivencia Aitor
2,332 machetes para operaciones en la selva
120,000 cinturones portacargadores
70,000 juegos de platos de campaña tipo USA
102,000 casos tipo Kevlar

Con el inicio de la GBI en México, particularmente en Chiapas y otros estados del sureste mexicano en donde se le conoció incluso como guerra sucia (en la década de los sesentas y setentas), la organización en la estructura del ejército mexicano cambió debido al ejercicio de las **maniobras**, definidas como una serie de ensayos, de prácticas militares organizadas y supervisadas por militares estadounidenses en territorio mexicano. Así, se pasó del concepto de Zona Militar (una o dos zonas por cada estado de la República), al de región militar, la cual agrupa a varios estados y divide al territorio nacional en IX regiones militares. La finalidad de este cambio es movilizar grandes grupos de hombres armados de las distintas regiones y dependencias, pues las regiones militares tienen la facultad y capacidad de mover el contingente más grande que se denomina **cuerpo de ejército**.

Con el propósito de darnos una idea de la cantidad de elementos o de soldados, es decir la masa, que configuran a un cuerpo de ejército veamos lo que a continuación publica el Excélsior del sábado 17 de septiembre de 1988 en su página 33:

“El comandante de la columna del desfile, el general de división Falcón Flores, informa que en el desfile participó un cuerpo de ejército compuesto por: 37 mil elementos de la Defensa Nacional, de la Fuerza Aérea y de la Armada de México; una división blindada, fuerzas de infantería, una brigada de caballería; agrupamiento de aviones Hércules C-130, un agrupamiento de aviones Hércules de transportes, aviones Pilatos PC-7 y Helicópteros Bell 212 y 266. Desfilaron 121 banderas; 38 estandartes; 24 generales y 3 almirantes; 184 jefes; 2,096 oficiales, incluyendo 12 del cuerpo de bomberos; 31,647 de tropa; 3,049 cadetes, 735 de la escuela naval; 1,152 caballos; 1,188 vehículos, 95 motociclistas; 52 aviones; 225 bocas de fuego del Ejército, Fuerza Aérea y de la Armada de México.”

Todo estaba listo para poner en práctica la GBI en México, sobre todo en Chiapas; se tenía ya el armamento necesario, se había entrenado ya a los oficiales mexicanos en escuelas de contrainsurgencia yanqui y también se habían realizado ya las maniobras militares correspondientes, luego entonces el objetivo principal sería el aniquilamiento del EZLN.

4. La guerra de baja intensidad y la guerra psicológica: sus repercusiones e impactos en los habitantes de las comunidades indígenas en Chiapas.

4.1 Las técnicas de guerra psicológica más utilizadas por las fuerzas armadas mexicanas en Chiapas.

A pesar de no existir una guerra abierta en Chiapas, si se han utilizado algunas técnicas de GBI; se han utilizado técnicas de guerra psicológica y acciones psicológicas para influir en la opinión pública, y en ese sentido podemos citar varios ejemplos:

- a) Desgaste del enemigo, haciendo difícil el aprovisionamiento de recursos materiales, cercar territorios, bloquear cualquier tipo de asistencia y evitar la ayuda humanitaria; buscando con ello culpabilizar al EZLN como la parte beligerante causante de todo al deslegitimarlo dentro de la población.
- b) El ejercicio de la violencia selectiva, aislada, guerra sucia con la presencia de rehenes, hostigamiento de simpatizantes nacionales y extranjeros, allanamiento de oficinas y habitaciones, violación de derechos humanos al realizar un sin número de asaltos y asesinatos de civiles pro zapatistas; acciones limitadas en aviones y helicópteros (vuelos rasos dentro de las comunidades indígenas), trenes y camiones que buscan intimidar a la población; presencia de grupos paramilitares que provocan enfrentamientos en comunidades con supuestas diferencias de políticas y religiosas previas. Se trata pues de crear una atmósfera de inestabilidad emocional para que la gente se sienta insegura y asustada, aterrorizada.
- c) Se hace patente la práctica de desacreditación de líderes relacionados directa e indirectamente con el movimiento insurgente, al hacer un manejo distorsionado de la información. Bajo este rubro a los ofrecimientos y posibles compromisos se les ha denominado “acuerdos” y no lo son; al Obispo Samuel Ruiz se le presenta a la opinión pública como “comandante”, insistiendo en que Roma pide su impostergable renuncia; que el subcomandante marcos puso tremendo “regaño” al Partido de la Revolución Democrática (PRD) y a su líder, Cárdenas; se habla de rapiña entre grupos indígenas de la zona en conflicto y se ha montado una

fuerte campaña desinformativa respecto del papel que las ONG's y organismos civiles desempeñan en Chiapas, teniendo como objetivo principal desacreditarlos.

- d) Las instituciones gubernamentales "oficiales" han creado la división interna en las comunidades indígenas; el aislamiento de las mismas; las expulsiones de sus miembros; el enfrentamiento ficticio o real entre organizaciones y la división al interior de los organismos civiles de convergencia y ONG's.
- e) En San Cristóbal, Comitán y las poblaciones aledañas a la "zona gris", el uso y manejo de las técnicas psicológicas es más exacerbado, ya que se utilizan medios como la radio y el rumor directo para desinformar, y generar tesis de persuasión o un clima de miedo, terror y persecución útiles a los diversos objetivos.

Y cuando hablamos de los posibles objetivos que persigue la práctica de dichas técnicas de guerra psicológica es posible identificar y mencionar algunos de ellos:

1. Desgaste y desprestigio del EZLN, al denotarlo como una fuerza beligerante negativa y sin capacidad para realizar acciones positivas, culpabilizándolo totalmente de la situación, teniendo la firme intención de debilitarlo, y presentándolo ante la opinión pública con esta fachada.
2. Persuadir a la población de las intenciones negativas del EZLN, de su incapacidad para presentar un proyecto de nación lógico y viable, descalificando sus juicios y opiniones al tiempo que se ejerce sobre la población una persuasión que genera un efecto traumático, y así quitarle base social al movimiento.
3. Aislamiento de la situación y atomización del movimiento, haciéndolo ver como un "foco" pequeño de descontento social, pues la idea es minimizar la dimensión real del conflicto y aislar socialmente al EZLN, debilitar sus eventuales redes de apoyo y radicalizar el temor de la gente en caso de apoyarlo.
4. Legitimación para preparar las condiciones adecuadas más adecuadas que permitan asestar un golpe definitivo o de mayor extensión, persuadiendo a la

opinión pública nacional e internacional acerca de la radicalidad e intransigencia del EZLN y de la imperiosa necesidad de llevar a cabo acciones más severas por parte del ejército mexicano que se hace ver como una víctima.

5. Desprestigiar al conjunto de agentes y actores en el escenario de la guerra; estamos hablando de los principales dirigentes del EZLN, del Obispo Samuel Ruiz G. y sus más cercanos colaboradores, al propio Lic. Camacho Solís, ex comisionado para la paz, así como a las ONG's nacionales e internacionales que simpatizan con la rebelión indígena chiapaneca, además de a toda aquella persona que realicen trabajo para la causa, las comunidades y grupos afectados, creando en todos y cada uno de ellos un clima de persecución, inseguridad, desconfianza y temor.

4.3 Los objetos del ataque y los principales objetivos de las técnicas de la guerra psicológica: las mujeres, los niños y las niñas.

La GBI incluye un tratamiento especial y bien definido hacia las mujeres y sus hijos, ya que son considerados la parte más sensible y vulnerable que existe dentro de las comunidades indígenas, las utiliza en calidad de objetivos y objetos de guerra con en propósito de aterrorizar y renovar las dimensiones y símbolos de su poder ante el enemigo.

Los hostigamientos sexuales y las violaciones de mujeres por parte del ejército, las fuerzas armadas y de seguridad pública han sido armas permanentes de guerra en contra de los zapatistas, sin embargo, en muy pocas ocasiones se han denunciado. La proliferación de prostitución y el uso cada vez más frecuente de las sexoservidoras para obtener información y controlar así a la población, es una práctica tanto en el campo como en la ciudad. Las amenazas de muerte a las campesinas indígenas y el tenerlas a nivel de rehenes para obligar a sus maridos a realizar acciones contra los zapatistas o para que se afilien a los grupos paramilitares, las convierte automáticamente en objeto y lastima sobremano su dignidad. El golpear, herir o asesinar de manera selectiva a las mujeres que han dado claras muestras de repudio al ejército se ha hecho un ejercicio cada vez más frecuente.

Mediante relatos y testimonios sobre la masacre de Acteal se sabe que ante la sorpresa del cobarde ataque, muchas de las mujeres que se encontraban rezando en la ermita de la entidad no alcanzaron a huir y trataron de proteger a sus hijos, cubriéndolos con sus propios cuerpos. Después de muertas fueron ultrajadas: las desnudaron, algunas fueron mutiladas cortándoles los senos; a otras las violaron metiéndoles un palo en la vagina. A las embarazadas les abrieron el vientre al tiempo que gritaban: “¡Hay que acabar con la semilla!”. Destruir a la madre, a los hijos y a las posibles vidas en gestación es una lúgubre forma de anunciar el aniquilamiento total de las personas, de las ideas, del futuro para los indígenas que apoyan al EZLN, pero sobre todo para las mujeres indígenas que han aumentado su fuerza política e insurgente al ejercer sus derechos ciudadanos. Para el gobierno mexicano se ha vuelto una costumbre peligrosa el que las mujeres tengan pretensiones de empoderamiento y de participación política como lo promueven las leyes revolucionarias de los insurgentes zapatistas.

En lo que se refiere a los niños y a las niñas que habitan la zona de conflicto y que viven en la cotidianidad en situación de guerra, principalmente en la Región de las Cañadas, comunidades desplazadas en las ciudades de Comitán y San Cristóbal de Las Casas, también se ha definido una política clara respecto de la GBI y la GP que repercute en su salud integral, su mente y sus emociones:

- a) En el aspecto educativo es claro que el gobierno no quiere disminuir el gran rezago educativo que tienen las niñas y los niños en la zona de conflicto, con todo y que la UNESCO calificó a nuestro país como analfabeta y, sin embargo, sabemos que el gasto en educación no alcanza los mínimos requeridos por Naciones Unidas. No hay escuelas ni maestros. La educación que reciben las niñas y los niños proviene de organismos no gubernamentales y organismos humanitarios; asistencia que ha disminuido debido a la represión y el hostigamiento selectivo por parte del ejército, policía, organizaciones paramilitares y mercenarias sobre sus integrantes. Además el retroceso en materia educativa se debe no sólo a la presencia creciente de los militares que amedrentan la libre circulación de niños y niñas para acudir a la escuela, sino también porque

las estructuras psíquicas de los infantes se ven afectadas alterando funciones como la atención, retención, el proceso de pensamiento y otras.

- b) En el ámbito de la salud es clara la política de GP en la zona de conflicto, en la propaganda se difunden las actividades de salud que lleva a cabo el ejército mexicano (técnica de la “Gente Sencilla”, según el manual de operaciones psicológicas (OP) del ejército de los EE.UU.); el reparto de medicamentos se utiliza para la división de las comunidades pues se reparten de manera selectiva a los allegados al gobierno y al partido de estado (PRI). Ante la carencia de clínicas y personal médico, las ONGs y organismos humanitarios se han hecho cargo de la salud comunitario en las zonas más conflictivas y también sufren la represión. La política gubernamental es muy clara respecto de la implementación de programas educativos y de salud. En la zona de las cañadas, pese a la resistencia de sus habitantes, se introdujeron los Centros de Atención Social CAS, que consistieron en una coordinación de dependencias como Desarrollo Integral de la Familia (DIF), Secretaría de Educación del Estado de Chiapas (SECH), Instituto Nacional Indigenista (INI), cuyo principal objetivo consistió en atender sólo a las comunidades priístas, induciendo así la división y el enfrentamiento. El rechazo y el temor a los programas era por el claro matiz político y de espionaje que denotaban esos centros. Una de sus labores más importantes fue recoger fiemas ante la aceptación o rechazo de ayudas, despensa, animales, herramientas, y materiales para la construcción. El acercamiento siempre es con las niñas y niños. Al ser beneficiario de alguno de dichos programas se marcaba una distinción entre priísta o zapatista; de ahí que se utilizara a los beneficiarios como espías y delatores de sus propios padres o miembros de su misma organización.
- c) En la campo de la nutrición, la política del gobierno queda plasmada en la misma línea de aniquilación de los más pobres e indefensos, en el caso de las niñas y los niños, la desnutrición alcanza niveles alarmantes que pasan por mucho el promedio nacional que ya de por si es muy elevado. Las comunidades, al estar cercadas por el ejército federal, se enfrentan a infinidad de problemas para circular y obtener los insumos mínimos para la siembra del maíz y del frijol, ambos alimentos indispensables para y básicos para las comunidades indígenas.

Es evidente que la GBI y la GP aceleran los índices de desnutrición ya existentes. Además muchos niños y niñas padecen enfermedades que producen anorexia. El impacto psicológico por la presencia del ejército, que constituye una amenaza permanente de muerte, genera cuadros depresivos en los niños y conlleva a la anorexia.

4.4 Ruptura de las relaciones sociopolíticas o redes sociales

Dentro de las relaciones socio políticas se han generado rupturas en cadena, desestructurando el tejido social. En muchos lugares se comienza a expresar el adelgazamiento y la crisis de autoridad, de desorganización de la vida institucional corporativizada por el partido oficial. Sus crisis se reflejan en todo el funcionamiento social: en el interior de las familias se dan muchos casos en los que unos son zapatistas y otros perredistas, otros son priístas y algunos pretenden ser neutrales; pero las divisiones y la diferencia política se dan también en dimensión ampliada a nivel de los grupos y organizaciones de cada comunidad.

El terror entre la población indígena se ha ido implantando de diversas maneras: los paramilitares armados por el gobierno amenazan a los dirigentes, crean un clima de desconfianza en las comunidades, imponen su poder con ayuda de las autoridades locales, obligan a la población a tomar partido por uno u otro bando comprando líderes, otorgándoles prebendas y privilegios al afiliarse al PRI o cualquiera de sus agencias.

Los paramilitares (chinchulines, Justicia y Paz, Máscara Roja, etc.) entregan armas a los caciques y a sus partidarios, para capitalizar sus diferencias y conflictos locales, el ejército y las fuerzas de seguridad del estado se encargan de entrenarlos militarmente y de hacer los planes y operativos de cada acción. Atacan a las poblaciones, familias o personas zapatistas; los secuestran, les queman sus casas, les roban sus cosechas y animales, envenenan sus aguas para el cultivo, asesinan a los líderes y a todo aquel que se resiste a obedecer sus órdenes de matar y robar a las bases zapatistas. En contubernio con los aparatos de justicia, cuando no matan a los dirigentes y líderes, los encarcelan y los mantienen presos como rehenes políticos.

Por ejemplo, en la región chol los desplazamientos han trazado, además, el mapa de la ubicación política de la gente. Las migraciones han ido concentrando a los priístas de diferentes lugares en algunas comunidades específicas y las bases zapatistas en otras, lo cual lejos de distender, ha dado la posibilidad de que los paramilitares organicen mejor sus fuerzas.

Después de cada desplazamiento se eleva el número de niños y viejos muertos. El miedo ante la muerte inhibe la producción de leche de muchas madres, que así se ven impedidas de seguir amamantando a sus pequeños. Los casos de las parturientas que necesitan atención hospitalaria y se niegan a salir sus comunidades por temor al ejercicio se suceden con frecuencia.

Otro eje de la contrainsurgencia ha sido la desarticulación de la base productiva familiar. Los paramilitares destruyen siembras, queman cosechas, roban ganado, impiden que los desplazados se acerquen a sus milpas y cafetales. Los últimos años han sido difíciles, el hambre y las enfermedades acosan permanentemente a los indígenas. Las familias y comunidades que han dado cobijo a los desplazados tienen que compartir con ellos la terquedad de su pobreza. Para muchas familias el límite de la resistencia lo marca el hambre de los hijos, por eso el programa económico alternativo que plantean los zapatistas es aumentar la producción para la subsistencia y la solidaridad entre los campesinos.

SAN ANTONIO LAS FLORES,
MUNICIPIO DE SAN PEDRO DE MICHOACÁN,
CHIAPAS, FINALES DE 1999

“Estando reunidos en el lugar de costumbre, la Casa Ejidal, los habitantes de la comunidad antes mencionada, se elabora esta acta de inconformidad donde todos los productores le pedimos y exigimos a las instituciones o dependencias que representan al programa Moscamed, ya que ese programa afecta la producción de los campesinos; nos envían helicópteros a fumigar la naturaleza y malean el medioambiente y lo que nos rodea (el agua, el aire y todo lo que necesitamos para vivir): queremos que en lo antes

posible se le de solución a este tipo de problemas y que como productores nos afecta en nuestros productos.

Nosotros que trabajamos la tierra para comer, para vestirnos, para dar vida a nuestras familias y para tener una producción más alta en todo México, necesitamos que no sean ustedes los que vengan a malear nuestras tierras y dejarlas estériles, ni acabar con nuestros árboles frutales y árboles que nos defienden de la enfermedades.

En cuanto a árboles frutales nos afectan los aguacates, mangos, manzanas, peras. Duraznos, guanábanas, naranjas, limas, limones, nances, nísperos, focotes, guayabas, café, cacao, coco, colococone, corozo y plátano.

Y la producción de frijol, maíz. Soya, trigo, sorgo, arroz, lenteja, tomate, chile, piña, uva, calabaza, chayote, yuca, papa, cebolla, repollo, y sandía y cada uno de los productos que se dan en nuestras tierras buenas. Que esos líquidos queman a la planta y no hay producción tal como se requiere.

Al mismo tiempo agregamos que ustedes vean y sepan que en nuestras tierras de cultivo donde trabajamos los productos básico sobrevuelan los patrullajes militares y aterrizan sobre nuestros cultivos y destruyen, afectan nuestras viviendas, ensucian nuestra agua que utilizamos para tomar, nuestros campos deportivos. Las canchas de básquetbol las utilizan como pistas de aterrizaje aéreo. Nos vigilan a nosotros en nuestros trabajos, dejan malas semillas dentro de nuestros cultivos y luego nos acusan.

Como productores todas estas y mucho más demandas presentamos ante cualquier dependencia que le corresponda. Nuestra inconformidad como productores es porque muy bien sabemos que afecta tanto a los mercados estatales como nacionales y queremos que el Ejército regrese a sus cuarteles. Ya no queremos más destrozos porque afectan nuestros bosques. No queremos retenes en nuestros caminos ni en las aguas de nuestras comunidades, porque por culpa del Ejército ha llegado la prostitución a nuestras comunidades. Los soldados controlan grupos de campesinos de las comunidades donde les permiten estar y después los forman y entrenan. Paramilitares en grupos de

pandillistas que sirven para atemorizar a la gente civil. Los asaltos surgen en los caminos carreteros, tiendas y viviendas, todo promovido por la estrategia militar.

Queremos que el gobierno de Zedillo detenga esto y escuche nuestras demandas” (La Jornada, 14-12-99)

5. Consideraciones finales

En tanto que los zapatistas, respetando y valorando la identidad de cada grupo existente a lo largo y ancho del territorio nacional, apuntalan vehementemente las identidades étnicas; la estrategia que descansa en el terror, el miedo, el hambre y la destrucción de la vida, de la riqueza cultural y de las identidades, es parte fundamental de la contrainsurgencia que en el estado de Chiapas parece haber alcanzado su máxima expresión genocida y etnocida.

En ese sentido no cabe duda de que la GBI y/o la GP tienen como objetivo principal poner fin a la presencia física de los indígenas chiapanecos a toda costa antes de que el Estado mexicano reconozca y actúe consecuentemente con la diversidad étnica del país. Pues es un hecho que el verdadero temor del régimen zedillista se materializa en la posibilidad de que los anhelos de democracia real con participación económica, política y social para los mexicanos se propaguen desde las autonomías indígenas a todo el país. Se trata pues de eliminar a los indígenas zapatistas y a quienes apoyan al movimiento, además de otros grupos que son un obstáculo en la construcción de un ambiente de “paz” social en México, exigido sobremanera por el poderío económico transnacional.

Sin embargo, desde las montañas del sureste mexicano surgen ideas y esperanzas de cambio, los indígenas chiapanecos siguen reconstruyendo sus formas de vida; su organización económica, política, religiosa, familiar, social, etc. Ellos no hacen suyos los designios discriminatorios del poder gubernamental, En su. Rebeldía se incrusta la esperanza de la configuración de un México más justo y de verdadera democracia.

Literatura Citada

Alejandro, R. C. 1994. Psicología de la Guerra, Polis, Anuario de sociología, UAM-I, México.

Bermúdez, L. 1998. La Guerra de Baja Intensidad, Reagan contra Centroamérica, México, editorial S.XXI.

Hernández, M. A. 1998. Los hijos más pequeños de la tierra, México, Plaza y Valadez editores. Pp. 240

Lenin, V. I. 1973. El Estado y la revolución. República Popular China.editorial del pueblo. pp.

López A. M. P. 1996 La Guerra de Baja Intensidad en México, México, Plaza y Valadez editores. Pp. 318

Malatesta, E. 1978, La anarquía y el método del anarquismo. México, Premia editora. Pp. 80.

Moscovici, S. Psicología de las minorías activas, Madrid, editorial Morata. Pp. 94-259

Pichardo, R. M. A. 1997. La construcción del miedo: inseguridad pública y guerra de baja intensidad en la vida cotidiana. Trabajo presentado en el foro del jardín de Coyoacán para exigir el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, México.

Valadéz, F. 1997. Guerra Psicológica, Multicopiado Inédito, México. Pp. 318-327.

Cobarrubias V. F. 1991. Manual de Técnicas y procedimientos de investigación social desde la epistemología dialéctico crítica, U.P.N., México. Pp. 112.

Watson, P.1982. Guerra, Persona y Destrucción, México, editorial nueva imagen.

HEMEROGRAFIA

Corre la voz, número 398, 29 de enero-4 de febrero de 1998

Excelsior, sábado 17 de septiembre de 1998, página 33

La Jornada, domingo 23 de julio de 1995, página 6

La Jornada, domingo 25 de junio de 1995, página 21

La Jornada, lunes 21 de julio de 1995, página 21

La Jornada, miércoles 21 de julio de 1995,

La Jornada, viernes 22 de septiembre de 1995, página 16

Semanario Proceso No. 957, marzo 6 de 1995